# CAPITANEJO:
## entre memoria y olvido



Centro Nacional
de Memoria Histórica



# CAPITANEJO:
## entre memoria y olvido

Centro Nacional
de Memoria Histórica

Capitanejo: entre memoria y olvido

Iniciativa de memoria histórica de la
**Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas de Capitanejo (MMPEV)**

**Participantes de la iniciativa**
Consuelo Blanco Velandia (Coordinadora de la MMPEV, 2023-2027, rectora del Colegio Integrado Divino Niño)
Magda Viviana Téllez Cáceres (gestora de memoria de Capitanejo)
Oskar Alexis Cáceres García (personero municipal de Capitanejo)
Mayerly Alejandra Niño Jiménez (Secretaría de Gobierno de Capitanejo, 2024-2027)
Johnny Pinzón Higuera (exalcalde y líder comunitario)
Andersen Eduardo Rubiano León (Colectivo Hilo de Plata)
Julián Andrés Hernández Vega (Colectivo Hilo de Plata)
Luis Arturo Rico (fundador de Freskpi y gestor de memoria)
Graciela Estupiñán Sierra (representante de la MMPEV)
María Doris Basto (directora de la emisora Chicamocha Estéreo)
Rossio Delgado Rojas (rectora Institución Educativa Rural de Capitanejo)
María Luisa Navas Prada (docente de Filosofía y Ciencias Sociales)

**Apoyo en la elaboración de textos**
Magda Viviana Téllez Cáceres
Oskar Alexis Cáceres García

**Aportes gráficos e ilustraciones**
Ludy Alejandra Bonilla Jaimes

**Centro Nacional de Memoria Histórica**

D'Mar Córdoba Salamanca
Carlos Mario López Rojas (e) (agosto 2026)
María Gaitán Valencia (2022-agosto 2026)
**Dirección General**

Katherine Flórez Pinilla
Luis Carlos Sánchez Díaz (abril 2025-agosto 2026)
Luz Ángela Castro Ñungo (e) (marzo 2025)
Álvaro Villarraga Sarmiento (noviembre 2022-febrero 2025)
**Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica**

Camilo Andrés Garcés Vanegas
René Alfonso Cañón Pineda (junio 2025 y junio 2026)
**Líder de la Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica**

Yuri Andrea Leal Cabra (2025)
**Apoyo a la supervisión EIMH**

Deisy Julliete Sarmiento Rosero (2026)
**Apoyo al seguimiento EIMH**

Angélica Rojas Rodríguez (2026)
**Apoyo al registro y difusión EIMH**

Mayelis Yajaira Ávila Ferreira
**Acompañamiento a la iniciativa de memoria histórica**

Mayelis Yajaira Ávila Ferreira
**Elaboración de textos**

Camila Alexandra García Bonilla (marzo-junio 2026)
**Practicante Universidad Externado de Colombia**

Yenny Parra Zuluaga
**Apoyo a la revisión técnica (DCMH)**

Sandra Milena Ramírez Martínez
**Apoyo a la gestión editorial (DCMH)**

Silvia Katerine Aguirre Giraldo
**Cartografía temática (DCMH)**

Daniel Fernando Polanía Castro
**Profesional especializado Estrategia de Comunicaciones**

Linda Carolina Rodríguez
**Edición**

Ana María Güiza Cárdenas
Viviana Hernández Orjuela
**Ilustración, diseño y diagramación**

Santiago Gallego Franco
Liz Katherine Castro
**Corrección de estilo**

Número de páginas: 96
Formato: 20 x 25 cm
ISBN impreso: 978-628-7948-42-6
ISBN digital: 978-628-7948-43-3

Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in Colombia.
Queda hecho el depósito legal

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

**Cómo citar:**

Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas de Capitanejo. (2026). *Capitanejo: entre memoria y olvido*. CNMH.

**Primera edición: 2026**

Esta publicación es el resultado del apoyo a una de las iniciativas de memoria histórica (IHM) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y su Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica, en la vigencia 2025-2026. Fue terminado bajo la dirección técnica de Luis Carlos Sánchez y la dirección general de María Gaitán, durante la vigencia 2022-agosto 2026. Su contenido refleja los hallazgos y perspectivas de los autores y del grupo de investigación que lo desarrolló.

Esta publicación es de acceso abierto. Se permite su reproducción, distribución, divulgación y adaptación por cualquier medio, siempre que se cite la fuente y no se haga un uso comercial.



Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas de Capitanejo (MMPEV).

Capitanejo : entre memoria y olvido / iniciativa de memoria histórica de la Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas de Capitanejo ; elaboración de textos Mayelis Yajaira Ávila Ferreira ; edición Linda Carolina Rodríguez ; ilustraciones Ana María Güiza Cárdenas y Viviana Hernández Orjuela. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2026.

80 páginas : ilustraciones.
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN impreso: 978-628-7948-42-6
ISBN digital: 978-628-7948-43-3

1. Conflicto armado — Capitanejo (Santander, Colombia) 2. Violencia política — Capitanejo (Santander, Colombia) 3. Víctimas del conflicto armado — Capitanejo (Santander, Colombia) 4. Desplazamiento forzado — Capitanejo (Santander, Colombia) 5. Memoria histórica 6. Resistencia civil 7. Construcción de paz I. Ávila Ferreira, Mayelis Yajaira, autora II. Rodríguez, Linda Carolina, editora III. Güiza Cárdenas, Ana María, ilustradora IV. Hernández Orjuela, Viviana, ilustradora V. Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) VI. Título

CDD: 303.609 CO-BoCMH

# Contenido


**Presentación** ..... 7

Presentación de Capi ..... 9

Descripción y georreferenciación de Capitanejo ..... 11

**1. Línea de tiempo** ..... 14

1.1. Capi presenta: la línea de tiempo ..... 17

1.2. Línea de tiempo ..... 18

1.3. Pausa activa con Capi: «Mi marca en la memoria» ..... 22

**2. Resiliencias y memorias** ..... 24

2.1. Capi presenta el capítulo 2 ..... 26

2.2. Consuelo: «Recordar también es persistir» ..... 27

2.3. Graciela: «Cuando cae la noche, la memoria despierta» ..... 29

2.4. Johnny Pinzón Higuera: «Servir en medio del miedo» ..... 31

2.5. Pausa activa con Capi: «Las voces que persisten» ..... 34

**3. Prácticas de memoria en el territorio** ..... 36

3.1. Capi presenta el capítulo 3 ..... 38

3.2. Cuando el agua cuenta historias: la memoria escrita de don Arturo y Freskpi ..... 39

3.3. Turismo Hilo de Plata: «Caminar la memoria, enseñar el territorio» ..... 42

3.4. Chicamocha Estéreo 95.9 FM: la voz que une al pueblo ..... 46

3.5. Pausa activa con Capi: «Red de saberes para cuidar la vida» ..... 49

4. Relatos y puntadas ..... 50
4.1. Capi presenta el capítulo 4 ..... 52
4.2. La masacre de Capitanejo (29 de diciembre de 1930) ..... 53
4.2.1. Causas ..... 54
4.2.2. Víctimas ..... 56
4.2.3. Consecuencias ..... 56
4.3. La toma guerrillera del 30 de agosto de 1996 ..... 58
4.3.1. Desarrollo del ataque ..... 59
4.3.2. Víctimas y daños ..... 60
4.3.3. Vivencia de la población civil ..... 61
4.3.4. Consecuencias posteriores ..... 62
4.4. El ingreso del paramilitarismo (1999-2000) ..... 63
4.4.1. Llegada y expansión de los grupos paramilitares ..... 64
4.4.2. Dominio y terror impuesto ..... 65
4.4.3. Hechos violentos en Capitanejo ..... 66
4.4.4. Desplazamiento de la población ..... 67
4.5. Reconfiguración del poder armado y acciones comunitarias en Capitanejo (2000-2009) ..... 69
4.5.1. Operativos militares decisivos ..... 70
4.5.2. Desmovilización y minimización del dominio paramilitar ..... 70
4.5.3. Regreso de la institucionalidad ..... 71
4.5.4. Memoria y cicatrices persistentes ..... 72
4.5.5. Memoria y aprendizajes para el futuro ..... 73
4.6. Pausa activa con Capi: «Encuentra la pista de la memoria» ..... 74

5. Compromisos, reflexiones y apuestas de paz ..... 76
5.1. Capi presenta capítulo 5 ..... 77
5.2. Historia de Viviana: «Sembrar desde la memoria» ..... 78
5.3. Presentación de la historieta ..... 81
5.4. Historia de Oskar: «Voces que reconstruyen confianza» ..... 84
5.5. Pausa activa con Capi: «Tejiendo mi compromiso con la memoria» ..... 91

Referencias ..... 95

# Presentación

Esta obra surge como resultado de una iniciativa de memoria histórica (IMH) desarrollada en el municipio de Capitanejo, Santander, con el acompañamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Las iniciativas de memoria son procesos impulsados por las comunidades para reconstruir, comprender y transmitir las experiencias vividas en el marco del conflicto armado, reconociendo a las víctimas y a los actores locales como protagonistas en la construcción de su propia historia.

*Capitanejo: entre memoria y olvido* tiene como propósito aportar al esclarecimiento de los hechos de violencia que afectaron a este municipio, así como al reconocimiento y la dignificación de las víctimas. En esa medida, el libro reúne relatos, experiencias y reflexiones que permiten comprender las afectaciones generadas por el conflicto y las formas en que la comunidad ha afrontado estas situaciones, ha sostenido sus vínculos y ha impulsado procesos de reconstrucción social.

En Capitanejo, los registros del Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (Sievcac) del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) dan cuenta de la ocurrencia de múltiples hechos de violencia en el marco del conflicto armado, especialmente entre finales de la década de 1990 y comienzos del 2000, en un contexto de confrontación entre distintos actores armados (CNMH, 2025).

El contenido de esta obra es resultado de un proceso participativo que convocó a la comunidad mediante encuentros, talleres y espacios de diálogo; en estos escenarios se recogieron relatos de vida, memorias del conflicto y experiencias de resiliencia. De igual manera, en su construcción participaron la Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas de Capitanejo, las víctimas no organizadas, los gestores de memoria, la Personería Municipal de Capitanejo, la Secretaría de Gobierno y los colectivos comunitarios, lo que permitió integrar distintas miradas sobre el territorio.

La selección de los relatos que aquí se presentan combinó criterios de representatividad y diversidad de experiencias, contando con la participación voluntaria de quienes decidieron compartir sus vivencias. Al respecto, se promovió la inclusión de voces provenientes de distintos sectores sociales y grupos generacionales, en coherencia con los objetivos de memoria, dignificación y no repetición. Además, de manera intencionada, se incentivó la participación de niños y jóvenes, quienes aportaron mediante la creación de una historieta incluida en el libro.

El recorrido narrativo está acompañado por Capi, un personaje construido colectivamente con la comunidad. A través de su mirada, se propone un acercamiento a la memoria del territorio, facilitando así el diálogo entre generaciones y la comprensión de lo ocurrido. En ese sentido, Capi, que representa a una cabra, hace referencia a elementos identitarios del municipio asociados al trabajo y al arraigo, por lo que su diseño retoma referentes culturales locales e incorpora elementos propios del territorio como las alpargatas, otros elementos de la vestimenta tradicional y la flor de cactus, símbolo de permanencia en condiciones adversas.

Así las cosas, esta obra es fruto de un trabajo colectivo que articula voces, experiencias y procesos organizativos del territorio. Por lo tanto, se presenta como un aporte a la memoria histórica local, orientado al reconocimiento de las víctimas, la reconstrucción del tejido social y la construcción de paz.

# Presentación de Capi

En este recorrido por la memoria nos acompañará Capi, un personaje creado colectivamente por la comunidad de Capitanejo, como guía y mediador entre las historias del territorio y quienes se acercan a conocerlas. Su presencia tiene el propósito de hacer más cercano el proceso de memoria, despertar la curiosidad y generar una conexión entre las experiencias del pasado y las reflexiones del presente.

En esa vía, Capi representa la mirada joven, sensible y esperanzadora que dialoga con la memoria de sus mayores. A través de su voz, se teje un puente entre generaciones, invitando a reconocer las huellas del conflicto armado, pero también las formas de resiliencia, cuidado y reconstrucción que la gente de Capitanejo ha sostenido con dignidad.

A lo largo de la obra, Capi propondrá diferentes «pausas activas»: momentos para detenerse, respirar, observar o conversar sobre lo que se ha leído o sentido. Estas pausas no son tareas ni ejercicios, sino momentos de encuentro, reflexión y escucha que permiten conectar la historia del territorio con las emociones, los recuerdos y los aprendizajes personales. Cada pausa es una invitación a mirar el pasado con otros ojos, reconocer la fuerza de la comunidad y comprender que la memoria también puede ser un acto de cuidado y transformación.

Desde este lugar, Capi se convierte en un compañero de viaje que acompaña con respeto y empatía, promoviendo una experiencia participativa y colectiva en torno a la memoria.

## Capi te da la bienvenida



Nací en Capitanejo, pero cuando era pequeño mi familia tuvo que dejarlo todo y salir desplazada. Crecí lejos, escuchando las historias que mis padres y abuelos contaban sobre este lugar: las montañas verdes, el río que canta entre las piedras, las risas en la plaza... y también los silencios, esos que quedaron cuando el miedo se apoderó de los días en que todo cambió.

Ahora que soy joven, decidí volver. Regresé con el deseo de conocer mi tierra, escuchar sus voces y entender cómo, entre tanto dolor, la gente siguió sembrando vida y esperanza.

Quiero que me acompañes en este recorrido. Vamos a caminar entre recuerdos y aprendizajes, a mirar de cerca las huellas del pasado y a descubrir cómo se transforman en fuerza para seguir adelante.

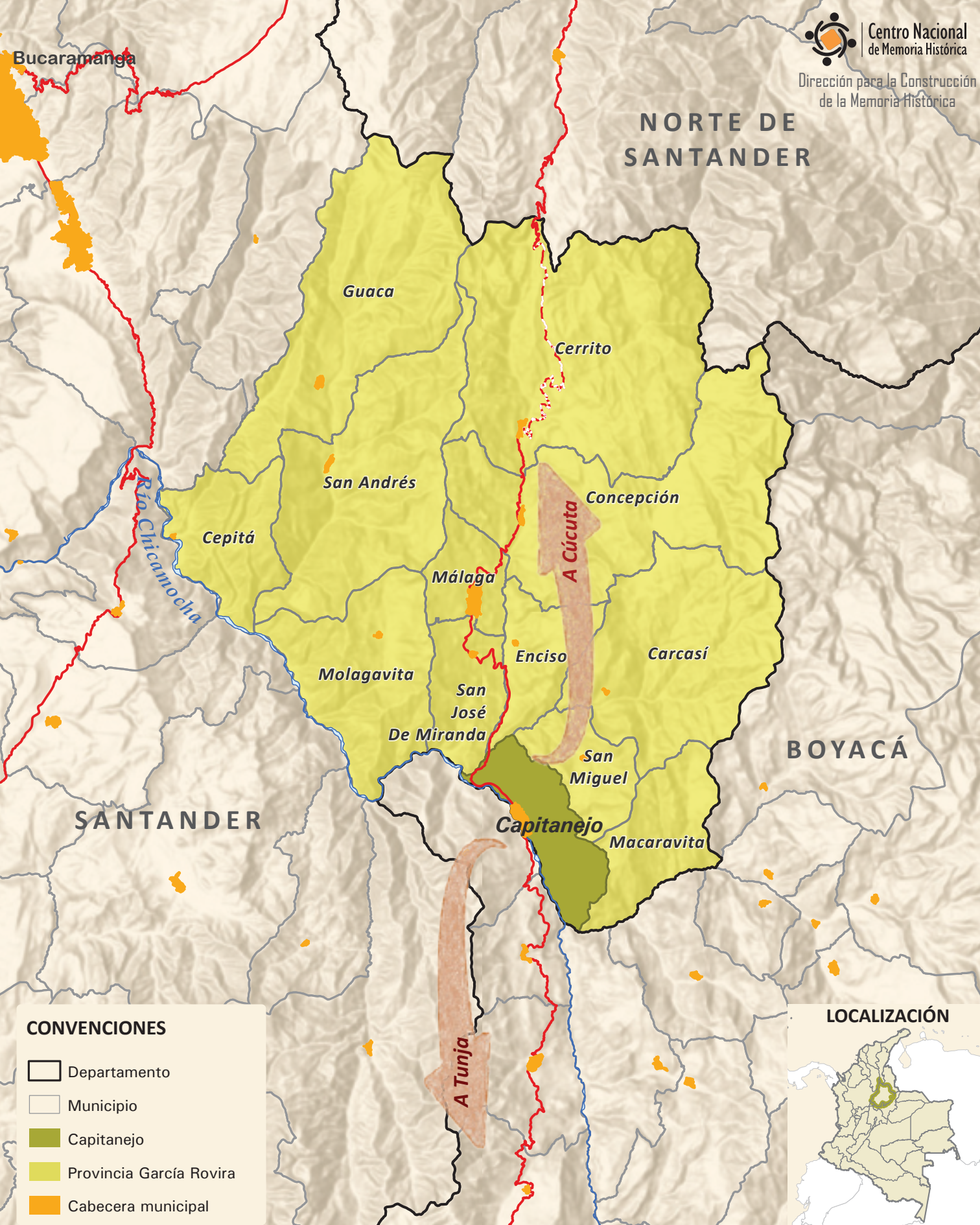
La memoria no es solo para recordar lo que pasó, sino para descubrir lo que todavía podemos hacer juntos.

¿Te animas a recorrer conmigo los caminos de la memoria?



# Descripción y georreferenciación de Capitanejo

Capitanejo está ubicado al oriente del departamento de Santander, en la provincia de García Rovira, una región que ha funcionado como corredor de conexión entre el centro del país y el nororiente colombiano. Su territorio, atravesado por el río Chicamocha y rodeado de montañas y valles angostos, ha configurado dinámicas sociales y económicas basadas en la agricultura, la ganadería, y el intercambio con municipios cercanos y con el departamento de Boyacá.


Centro Nacional de Memoria Histórica
Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica
Bucaramanga
NORTE DE SANTANDER
Guaca
Cerrito
San Andrés
Concepción
Río Chicamocha
Cepitá
A Cúcuta
Málaga
Enciso
Carcasí
Molagavita
San José De Miranda
BOYACÁ
San Miguel
SANTANDER
Capitanejo
Macaravita
A Tunja
CONVENCIONES
Departamento
Municipio
Capitanejo
Provincia García Rovira
Cabecera municipal
LOCALIZACIÓN

Con una altitud aproximada de 1090 m s. n. m. y una extensión cercana a los 80 km², el municipio está conformado por una serie de veredas que convergen en un casco urbano de escala reducida, donde se concentra la vida social e institucional.

Ahora bien, su ubicación, sobre rutas de tránsito regional, incidió en su inclusión en dinámicas del conflicto armado, al ser un territorio de circulación y control para distintos actores. Al respecto, de acuerdo con el Sievcac, entre 1996 y 2000 se registraron en Capitanejo hechos asociados a diversas modalidades de violencia, entre ellas acciones bélicas, asesinatos selectivos, ataques a poblados, daños a bienes civiles, desapariciones forzadas, secuestros, reclutamiento y utilización de niños y adolescentes, y violencia sexual (CNMH, 2025).

De igual manera, estos registros permiten evidenciar la presencia de guerrillas, grupos paramilitares y fuerza pública en un contexto de disputa por el control territorial. Es así como la información del OMC permite identificar que, en este periodo, se presentaron enfrentamientos entre la fuerza pública y estructuras guerrilleras como las FARC-EP y el ELN, así como la incursión de grupos paramilitares asociados a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Estas dinámicas derivaron en afectaciones directas a la población civil, incluyendo homicidios selectivos, desapariciones forzadas, secuestros y hechos de violencia sexual, además de casos de reclutamiento de menores de edad.

Es así como Santander registra más de 245 000 víctimas del conflicto armado, siendo el desplazamiento forzado el hecho victimizante más recurrente a nivel departamental (Uariv, 2023). En Capitanejo, estas dinámicas se vieron reflejadas en procesos de desarraigo, transformaciones en la vida cotidiana y reconfiguraciones del tejido social.

Este contexto territorial, social y político permite comprender las condiciones en las que se configuran las memorias locales. En esa medida, la línea de tiempo que se presenta a continuación recoge los principales hechos ocurridos en el municipio durante el periodo analizado, así como los procesos de respuesta, resiliencia y reconstrucción que han incidido en la vida comunitaria.



# 1

# Línea de tiempo



El primer paso de este recorrido nos invita a mirar hacia atrás, a reconocer los hechos que marcaron la historia de Capitanejo y a comprender cómo el conflicto armado transformó la vida cotidiana de sus habitantes. Esta línea de tiempo fue elaborada de manera colectiva en el marco de la iniciativa de memoria histórica con la participación de las víctimas, la Personería Municipal de Capitanejo, la Secretaría de Gobierno y los gestores de memoria comunitaria.

Su construcción partió de información y de registros previamente recopilados por estas instituciones locales, los cuales fueron revisados, contrastados y ajustados en conjunto con la comunidad para garantizar su claridad, coherencia y pertinencia. Posteriormente, este proceso fue complementado con la consulta de fuentes documentales sobre el conflicto armado en Colombia, con el fin de situar los hechos locales en un contexto más amplio.

De este trabajo colaborativo surgió una versión accesible y comprensible para diversos públicos, que recoge los principales hechos del conflicto armado en el municipio en relación con el contexto nacional.

El presente capítulo ofrece entonces una mirada general a los acontecimientos que atravesaron Capitanejo entre las décadas de 1980 y 2000, periodo en el que distintos actores armados, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y, posteriormente, los grupos paramilitares, hicieron presencia en la región, generando desplazamientos, amenazas y afectaciones a la vida comunitaria.

De acuerdo con esto, la línea de tiempo reúne fechas, acontecimientos y sucesos que enmarcan el contexto del conflicto armado en Capitanejo, visibilizando los hechos más representativos y los principales hitos de violencia que marcaron la memoria del municipio.

De esta manera, se busca facilitar la comprensión de cómo estos hechos locales se relacionan con procesos más amplios de la historia del conflicto en Colombia y con las dinámicas de resiliencia y reconstrucción comunitaria.



# 1.1. Capi presenta: la línea de tiempo

Cuando volví a Capitanejo, lo primero que encontré fueron recuerdos dispersos... como si el viento los hubiera ido dejando entre las calles, las montañas y el río. Algunos eran claros, otros dolían al tocarlos, y muchos seguían esperando ser contados.

Entonces, comprendí que para entender nuestra historia necesitaba mirar atrás con los ojos bien abiertos. Por eso, te traigo esta línea de tiempo que reúne las fechas, los acontecimientos y los sucesos que enmarcan el contexto del conflicto armado en Capitanejo.

Aquí no hay solo números o nombres: cada fecha recoge fragmentos de una historia que permite comprender el origen del conflicto, los hechos más representativos y los principales hitos de violencia que marcaron la memoria de Capitanejo.

Mientras la recorres, te invito a hacer tres cosas:

1. Observa los hechos que marcaron los distintos momentos del conflicto.
2. Analiza cómo estos sucesos contribuyen a comprender la historia del territorio.
3. Valora la importancia de la memoria para fortalecer la conciencia colectiva.



# 1.2. Línea de tiempo



## 1964–1965

### Nacimiento de las FARC y el ELN

*Inicio de la insurgencia armada rural; nuevas dinámicas de violencia política y social.*

**Actores:**
Manuel Marulanda Vélez y otros.

## 1980

### Creación de frentes de las FARC

*Se crean los frentes 12, 11, 20 y 23 de las FARC como método de expansión del Frente 4 en Santander.*

**Actores:**
FARC (Arturo Ruiz y Franco Benavides).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

## 1987

### Homicidio en persona protegida (concejal)

*Homicidio cometido para infundir temor en las autoridades locales y mostrar presencia armada.*

**Actores:**
ELN (Frente Pabón Pabón).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.



## 1990
### Consolidación de presencia armada del ELN
*Se consolida la presencia armada por parte del ELN en el municipio, sobre todo en el área rural y en los corredores de movilidad.*

**Actores:**
ELN (Frente Domingo Laín Sáenz, Frente Efraín Pabón Pabón (apoyo regional) y otros bloques del Frente de Guerra Nororiental con funciones de articulación territorial.

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

## 1995
### Expansión guerrillera en García Rovira
*En 1995 ingresan las FARC-EP a García Rovira, al mando de Arturo Ruiz y Franco Benavides. Hay mayor presencia guerrillera en la provincia, lo que conlleva al aumento en el número de enfrentamientos y acciones armadas.*

**Actores:**
FARC-EP (Arturo Ruiz y Franco Benavides).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

## 1996
### Homicidio en persona protegida
*Asesinato cometido por hombres armados del ELN en la vía que comunica a Las Juntas con Chapetón.*

**Actores:**
ELN (Frente Efraín Pabón Pabón).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

### Reclutamiento y homicidio[1]
*Menor de edad reclutada por los grupos armados. Al parecer, murió en Cerrito, Santander, en enfrentamientos con la fuerza pública.*

**Actores:**
ELN (Frente Efraín Pabón Pabón).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

### Toma guerrillera (30 de agosto)[2]
*Ataque conjunto del Frente 45 de las FARC-EP. Este ataque causó graves afectaciones a la población civil y a la infraestructura institucional, incremento de la presencia de grupos armados en toda el área rural y urbana del municipio, y aumento en las violaciones al derecho internacional humanitario (DIH).*

**Actores:**
FARC-EP (Frente 45).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

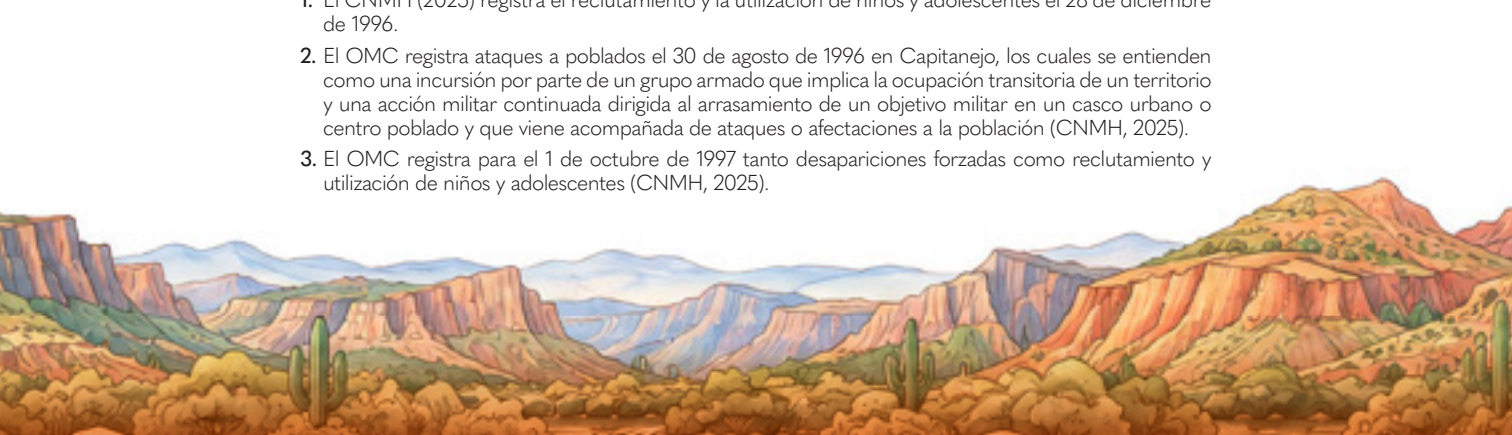
## 1997
### Reclutamiento y homicidio[3]
*Se produjo el reclutamiento de un menor de edad por parte de las FARC-EP, quien posteriormente falleció en Arauca.*

**Actores:**
FARC-EP (Frente 45).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

Continúa en la siguiente página

1. El CNMH (2025) registra el reclutamiento y la utilización de niños y adolescentes el 28 de diciembre de 1996.
2. El OMC registra ataques a poblados el 30 de agosto de 1996 en Capitanejo, los cuales se entienden como una incursión por parte de un grupo armado que implica la ocupación transitoria de un territorio y una acción militar continuada dirigida al arrasamiento de un objetivo militar en un casco urbano o centro poblado y que viene acompañada de ataques o afectaciones a la población (CNMH, 2025).
3. El OMC registra para el 1 de octubre de 1997 tanto desapariciones forzadas como reclutamiento y utilización de niños y adolescentes (CNMH, 2025).



## 1998

### Homicidio en persona protegida

*Asesinato cometido, al parecer, por hombres armados pertenecientes al ELN en inmediaciones de la vía central.*

**Actores:**
ELN (Frente Efraín Pabón Pabón).

**Ubicación:**
Capitanejo, vía central.

## 1999

### Reorganización y expansión paramilitar

*Aumento de la violencia paramilitar, los desplazamientos y el control territorial.*

**Actores:**
paramilitares (AUC, BCB, Frente Patriotas).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

### Avance de la Operación Dignidad del Ejército

*Operativos militares, enfrentamientos y presión sobre grupos armados ilegales para recuperar el control del territorio.*

**Actores:**
Ejército Nacional de Colombia.

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

## 2000

### Presencia del Frente Patriotas de Málaga en García Rovira

*Consolidación paramilitar, violencia selectiva, intimidación a comunidades y graves violaciones a los derechos humanos y al DIH.*

**Actores:**
paramilitares (AUC, Frente Patriotas).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

### Incursión paramilitar en Capitanejo

*Desplazamientos, masacres, homicidios selectivos, desapariciones forzosas y graves violaciones a los derechos humanos.*

**Actores:**
paramilitares (AUC, BCB, Frente Patriotas).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

## 2001

### Oleada de homicidios selectivos en personas protegidas

*Homicidios cometidos durante el transcurso del año con el propósito de sembrar terror en los habitantes de Capitanejo.*

**Actores:**
paramilitares (AUC, BCB, Frente Patriotas).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.



## 2003–2004

### Homicidios en persona protegida

*Dos homicidios más en personas protegidas con el mismo objetivo de sembrar terror entre los habitantes de Capitanejo: 19 de mayo de 2003.*

**Actores:**
paramilitares (AUC, BCB, Frente Patriotas).

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

## 2005

### Desmovilización de paramilitares (Ley 975 de 2005)

*Se desmoviliza parcialmente el paramilitarismo y se produce el surgimiento de las Bacrim.*

**Actores:**
paramilitares (AUC), Estado colombiano.

**Ubicación:**
Santa Fe de Ralito.

## 2009

### Condena al comandante de estación de la Policía Nacional de Capitanejo (2000–2002)

*Se impuso pena privativa de la libertad a Álvaro Villalba Landínez por su presunta participación en la masacre del 3 de diciembre de 2002.*

**Actores:**
juzgados especializados y Fiscalía 34 de Bucaramanga.

**Ubicación:**
Bucaramanga, Santander.

## 2014

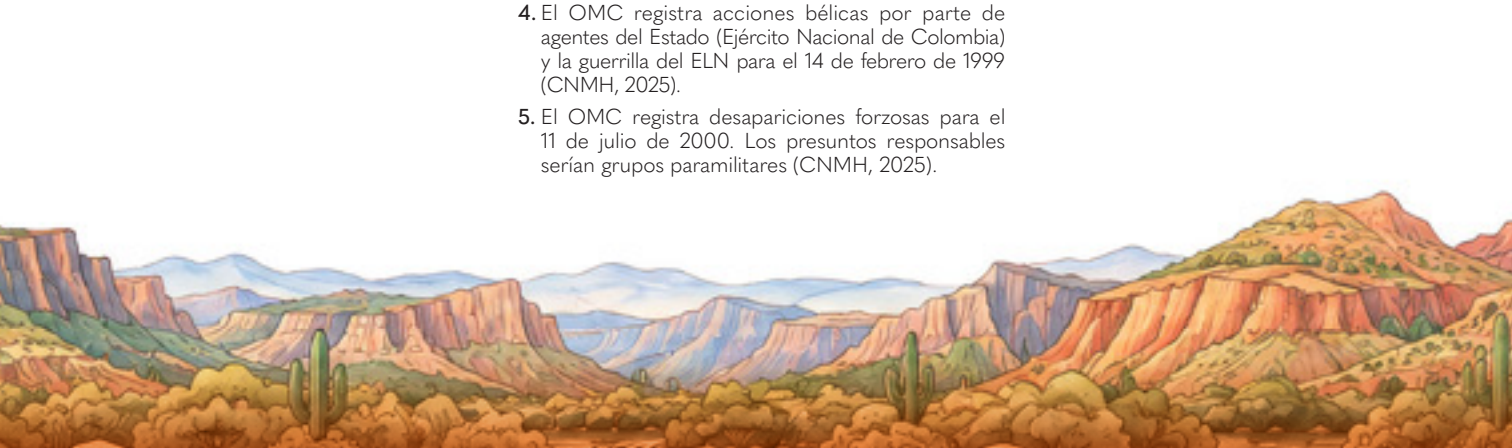
### Creación de la Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas

*Se consolidan los espacios de participación efectiva de las víctimas del conflicto armado a nivel local.*

**Actores:**
víctimas del conflicto armado en Capitanejo y administración municipal.

**Ubicación:**
Capitanejo, Santander.

4. El OMC registra acciones bélicas por parte de agentes del Estado (Ejército Nacional de Colombia) y la guerrilla del ELN para el 14 de febrero de 1999 (CNMH, 2025).
5. El OMC registra desapariciones forzosas para el 11 de julio de 2000. Los presuntos responsables serían grupos paramilitares (CNMH, 2025).



# 1.3. Pausa activa con Capi: «Mi marca en la memoria»

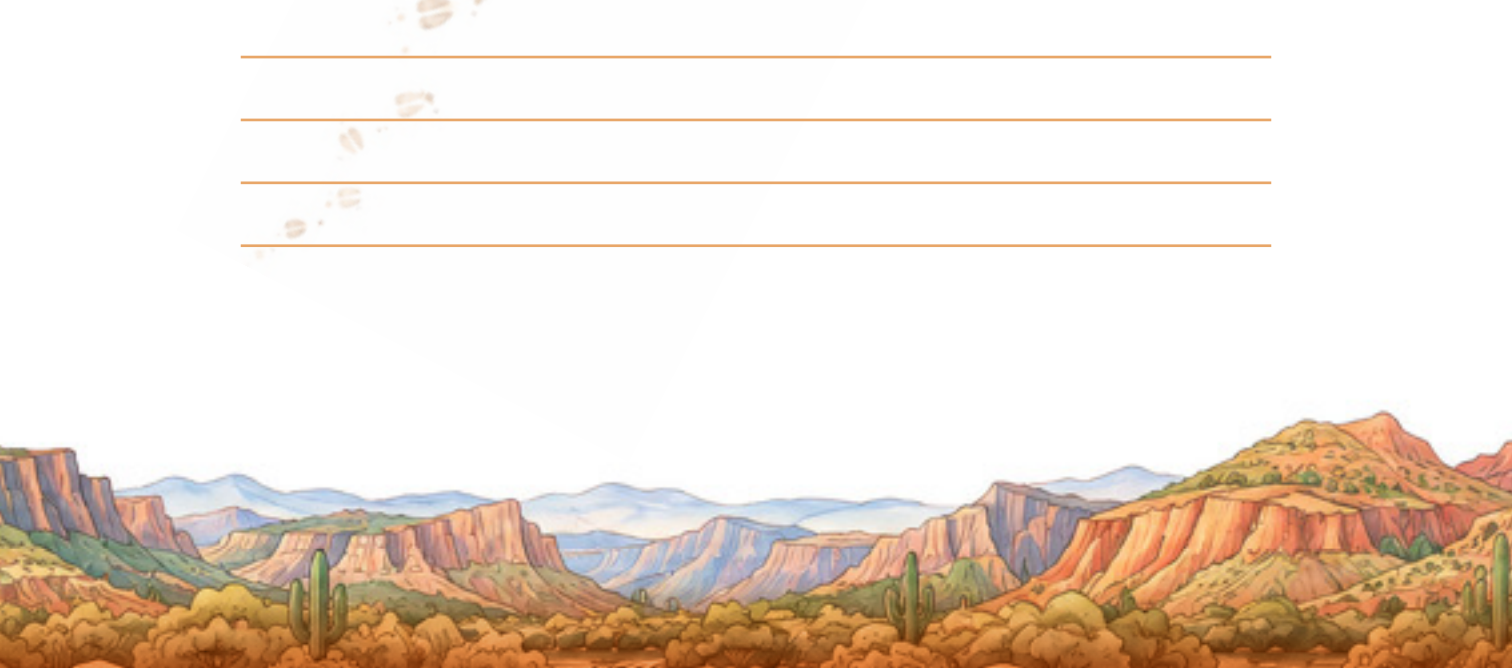


Cada hecho deja una huella en la historia, así como cada persona deja su marca en el lugar que habita. Mira con atención la línea de tiempo de Capitanejo y elige un momento que te haya tocado o hecho pensar. Puede ser algo que te recuerde a tu familia, a tu comunidad o a una experiencia propia.

1. Dale un nombre a ese momento (ej.: «Cuando la vida cambió»).
2. Conéctalo con tu vida: escribe una frase o palabra que relacione ese momento con algo que hayas vivido, sentido o aprendido (ej.: «La palabra memoria. Aunque no presencié los hechos, he escuchado el dolor de mi familia»).
3. Deja tu marca personal: escribe una frase o un dibujo que refleje tu compromiso (ej.: «Mi nombre es Capi y mi legado es escuchar las historias que otros callaron»).

Capi te dice:
«Deja tu marca en la memoria».

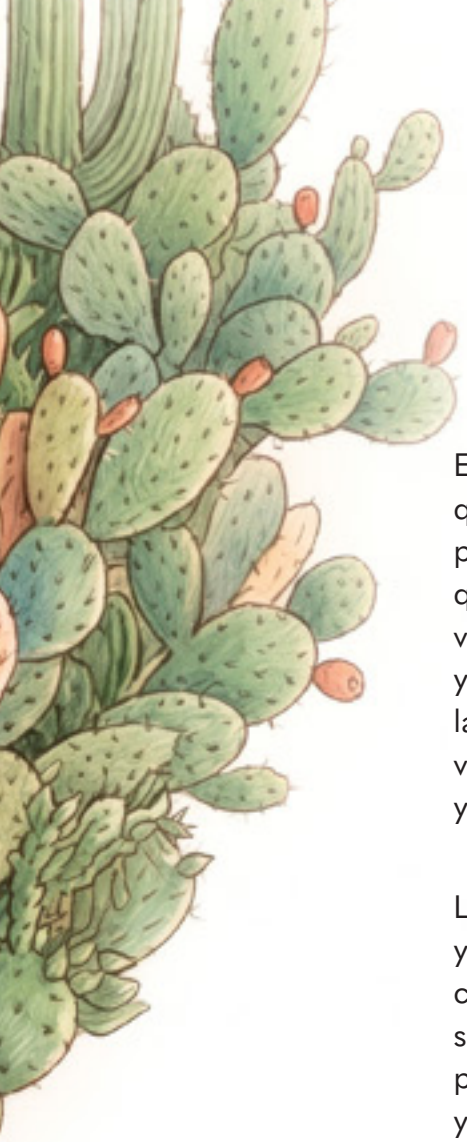






# 2

# Resiliencias y memorias



Este capítulo nos invita a escuchar las historias de quienes, en medio del miedo y la pérdida, eligieron permanecer, cuidar y reconstruir. Aquí se recogen relatos que dan cuenta de la fuerza con que las víctimas y sobrevivientes de Capitanejo transformaron el dolor en acción y el recuerdo en esperanza. Cada testimonio refleja las múltiples formas en que la comunidad rechazó la violencia: desde la escuela, el liderazgo local, la palabra y el servicio público.

Las historias que aquí se presentan fueron seleccionadas y construidas colectivamente junto a los propios participantes, quienes decidieron de manera libre compartir sus experiencias y formar parte de este proceso. Cada protagonista revisó y aprobó su relato final, contribuyendo con su palabra a una memoria que respeta, repara y dignifica.

***Nota metodológica:*** *los relatos fueron elaborados a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas durante los talleres de memoria desarrollados en 2025. En esa medida, su escritura combina una narrativa creativa con el enfoque psicosocial, buscando conservar la voz y el sentido de cada testimonio sin alterar los hechos relatados ni exponer detalles que puedan causar revictimización. Cada historia se presenta con el consentimiento y la voluntad expresa de sus protagonistas, en coherencia con los principios de cuidado y dignificación que orientan esta iniciativa de memoria.*

# 2.1. Capi presenta el capítulo 2

A veces, cuando escucho a las personas de Capitanejo hablar de lo que vivieron, siento que sus palabras se envuelven de viento y silencio al mismo tiempo: el viento parece traer recuerdos que aún duelen y el silencio guarda lo que todavía cuesta decir. No es fácil recordar... pero en cada historia hay una chispa que se niega a apagarse.



Este capítulo reúne las voces de quienes, a pesar del miedo, decidieron quedarse y reconstruir. Son maestras que transformaron las aulas en refugios de memoria; líderes comunitarios y funcionarios públicos que apostaron por el diálogo y el compromiso, y siguen tejiendo sentido en medio de la incertidumbre.

En sus relatos descubriremos que la memoria no solo mira hacia atrás: también nos enseña a cuidar, a comprender y a no repetir. Cada historia es una forma distinta de resiliencia: unas desde la palabra, otras desde la educación, el liderazgo o la gestión pública, pero todas desde el amor por Capitanejo.

La primera historia que quiero compartirles es la de Consuelo Blanco Velandia, rectora del Colegio Integrado Divino Niño, una maestra que manifiesta que hablar del pasado también es una forma de cuidar el presente y enseñar a las nuevas generaciones que recordar también es persistir.

## 2.2. Consuelo: «Recordar también es persistir»

Hablar del pasado, dice Consuelo, no es fácil: «Cada vez que lo hago siento tristeza e impotencia, pero también sé que es necesario, porque quien no conoce la historia, está condenado a repetirla».

Durante los años noventa y comienzos de los 2000, Capitanejo vivió uno de los periodos más dolorosos de su historia reciente. Las incursiones guerrilleras y paramilitares, especialmente la toma del 30 de agosto de 1996, transformaron la vida del municipio: la economía se paralizó, la política se silenció, las familias se desintegraron y la escuela quedó casi vacía.

Consuelo recuerda que muchas familias tuvieron que huir, los docentes fueron amenazados y el miedo se convirtió en parte del día a día. Sin embargo, hoy, desde su papel como rectora del Colegio Integrado Divino Niño, ha comprendido que la educación puede ser una forma de sanar y persistir:

> *Desde el aula, empezamos a hablar de lo que pasó. Evocar imágenes, contar y escuchar historias, y sentir el pasado permitieron reconocer lo vivido, dar voz a quienes fueron silenciados y construir conciencia colectiva. Queríamos que los estudiantes entendieran lo que había ocurrido, pero también que soñaran con un futuro distinto.*

Así, la escuela se convirtió en un espacio de pedagogía para la memoria, donde el conocimiento y la sensibilidad iban de la mano. De modo que festivales culturales, danzas, dramatizaciones y carnavales escolares sirvieron para reconstruir el tejido social y transformar el miedo en participación.





En 2014, junto a la profesora Socorro Pérez, Graciela Estupiñán y otros líderes comunitarios, Consuelo ayudó a crear la Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas de Capitanejo. Al principio lo hicieron con miedo, pero con una convicción clara: «Hablar era una forma de sanar». Poco a poco, más personas comenzaron a declarar y la memoria colectiva empezó a tomar fuerza.

En 2024, con el apoyo de la Secretaría de Gobierno y la Mesa de Víctimas, presentaron ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) la solicitud de acreditación del municipio como sujeto de reparación colectiva, una gestión que hoy sigue en trámite y que representa una esperanza de reconocimiento para toda la comunidad.

Desde su rol como docente y lideresa, Consuelo ha demostrado que la educación abraza la memoria: enseña a las nuevas generaciones a no repetir la violencia, a mirar el pasado con respeto y a valorar el poder de la palabra: «Como educadores y ciudadanos, debemos sembrar valores para que nuestros jóvenes comprendan la historia y defiendan la vida. La memoria no se enseña solo con libros, sino con empatía, con diálogo y con ejemplo».



«Consuelo me enseñó que a persistir también se aprende, que una escuela puede ser un refugio de memoria y que educar es otra forma de decir: "Aquí seguimos"».

# 23. Graciela: «Cuando cae la noche, la memoria despierta»



A veces, las huellas del conflicto no se ven a simple vista: están en los gestos, en los silencios y en los miedos que se esconden cuando cae la noche.

Después de escuchar a Consuelo, entendí que recordar no siempre es fácil. Sin embargo, hay personas como Graciela que cargan la memoria en el cuerpo y en la voz, y que, aun con miedo, decidieron no dejar que el silencio ganara.

Hoy quiero contarte su historia: la de una mujer que aprendió a convivir con los recuerdos y a sostener la esperanza de que un día el miedo deje de habitar las calles de su pueblo.

Graciela, hija de Capitanejo, recuerda con claridad los días en que la guerra parecía rondar cada esquina:

> *La violencia deja marcas que no se borran: después de las siete de la noche no quiero estar en la calle, me cuesta. Cuando llega la oscuridad o se va la luz, siento que todo vuelve, que algo puede pasar. A veces, el cuerpo recuerda lo que la mente quiere olvidar.*

En una ocasión, cuenta, quiso devolverle algo de alegría a su gente, por lo que organizó un bazar comunitario: decoró las calles, preparó comida y puso música. Por unas horas, el pueblo volvió a sonreír; sin embargo, el conflicto ya estaba presente, observando en silencio. De repente, hombres armados



irrumpieron en la celebración. Entraron con autoridad, como si todo les perteneciera, y en minutos se llevaron las canastas de cerveza que Graciela había fiado con tanto esfuerzo: «En medio del ruido y la pólvora, solo pensaba: "¿Por qué me puse a inventar esto?". No sé de dónde saqué valor, pero les pedí que dejaran de quemar pólvora. Después todo se volvió confuso… hay cosas que todavía prefiero no recordar».

Desde entonces, la oscuridad le pesa; cada vez que se va la luz siente que el cuerpo revive aquel miedo. La noche del 30 de agosto de 1996, cuando la guerrilla atacó Capitanejo, también dejó en su memoria una herida profunda: «Siento que algo va a pasar, pienso lo peor. La violencia ha dejado secuelas en mi cuerpo, en mi mente, en mis noches».

Con el paso del tiempo, Graciela comprendió que el miedo no podía tener la última palabra. Por eso, fue una de las mujeres que impulsó la creación de la Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas de Capitanejo, un espacio donde las voces antes silenciadas empezaron a exigir verdad, justicia y reparación. Desde allí ha acompañado a familias afectadas y ha promovido proyectos comunitarios, convencida de que la memoria también se construye con derechos garantizados, con salud, educación, oportunidades y presencia real del Estado.

*He visto a muchas personas encontrar su voz, y eso me da fuerza, pero también sé que necesitamos el compromiso real del Gobierno y de los entes territoriales. No basta con reconocer el dolor; hay que cumplir con las políticas y con el papel que les corresponde.*

Graciela no solo sobrevivió al miedo: lo transformó en liderazgo. Su historia representa a las mujeres que, pese a las heridas, siguen creyendo en la posibilidad de sanar el territorio desde la palabra, la memoria y la acción colectiva.

A veces, persistir no basta. La memoria necesita más que valor: necesita justicia.

Graciela nos enseña que no se trata solo de querer salir adelante, sino de poder hacerlo con el respaldo de un Estado presente, comprometido y cumplidor de su deber; porque la memoria no florece sola: necesita verdad, reparación y políticas que cuiden la vida.



## 2.4. Johnny Pinzón Higuera: «Servir en medio del miedo»

Cuando hablamos de memoria, casi siempre pensamos en las víctimas civiles, en las familias que afrontaron el miedo, pero también existen otras voces: las de quienes, desde lo público, tuvieron que enfrentar el conflicto sin saber cómo proteger a su gente ni cómo salvarse a sí mismos.



Hoy quiero contarte la historia de Johnny Pinzón Higuera, un hombre que ha dedicado su vida a servir a Capitanejo, y que, desde la función pública, vivió de frente los años más duros de la violencia.



Johnny tenía apenas 27 años cuando asumió la alcaldía de Capitanejo. Joven, con ganas de transformar su municipio, nunca imaginó que tendría que esconderse en su propia casa mientras sobre el pueblo caían balas y bombas.

La noche del 30 de agosto de 1996, mientras compartía con su familia y algunos amigos los videos en VHS de las ferias que recién habían terminado, el ruido de la guerra irrumpió la tranquilidad de su hogar. Su hermana gritó: «¡John, es la guerrilla!», y en segundos el pueblo se convirtió en un estruendo de disparos, explosiones, polvo y gritos. «El miedo era tan grande que ni siquiera podía rezar —recuerda—. Me olvidé las oraciones. Solo pensaba a qué hora vendrían por mí, si nos iban a llevar o a matar. Pensaba en mis hijos».

Veía moverse la perilla de la puerta y pensaba que vendrían por él. Se escondió con su esposa y sus hijos, intentando mantener la calma mientras el techo temblaba por las detonaciones. En medio del caos, sonó el teléfono: «Me preguntaron qué pasaba… pero no supe qué responder. Solo colgué».

Al amanecer, salió. Las calles estaban llenas de gente llorando y abrazándose. La alcaldía había sido destruida, y entre los escombros yacían tres policías. «Ese día —dice—, la historia de Capitanejo se rompió en mil pedazos».

Después de eso, continuar como alcalde fue muy difícil: el miedo se extendió, muchas familias se desplazaron y el comercio se paralizó. El desarrollo del municipio se detuvo y la desconfianza marcó a su gente.

Años después, la guerra volvió a alcanzarlo, esta vez desde otra orilla. En 2002, mientras trabajaba como asesor del alcalde Pedro Antonio Ruiz Prada, junto a su amigo y compañero Pedro Rubiano, quien era secretario de Gobierno, los paramilitares llegaron hasta su casa: lo sacaron, lo humillaron y lo amenazaron. Días después, su amigo fue asesinado.

Johnny lamenta profundamente aquel hecho. Sabe que la violencia no siempre llega con el mismo uniforme ni con las mismas palabras, y que una vida puede depender de un simple rumor. «La boca ha enjuiciado a muchos sin justa causa», dice con firmeza. «Por eso, hay que ser prudentes y empáticos. Hablar con cuidado no es cobardía, es responsabilidad ciudadana».

A pesar de todo, Johnny decidió seguir sirviendo; en 2016 volvió a ser alcalde y logró avances significativos. Al respecto, su trabajo se ha enfocado en reconstruir el tejido social, promover el emprendimiento y el turismo local, y fortalecer los lazos entre las nuevas generaciones y su historia.

En este sentido, Johnny cree que la memoria histórica es fundamental para que los jóvenes comprendan lo vivido y construyan un futuro distinto, basado en la solidaridad, el liderazgo y el amor por su territorio. «Cuando veo a los jóvenes trabajar por Capitanejo —dice—, me veo a mí mismo. Esa fuerza es la que hay que cuidar».



Leer a Johnny es recordar que la guerra no solo se libra con armas, sino también con palabras. A veces, lo que decimos —o lo que callamos— puede herir más que una bala.

Por eso, su historia nos invita a aprender a cuidarnos entre nosotros, a hablar con empatía, a pensar antes de juzgar. Honrar la memoria también es cuidar la voz del otro, respetar su historia y no repetir los errores que un día permitieron que se sembrara el miedo. Solo así, con respeto y con verdad, podremos sanar lo que la violencia rompió.

## 2.5. Pausa activa con Capi: «Las voces que persisten»

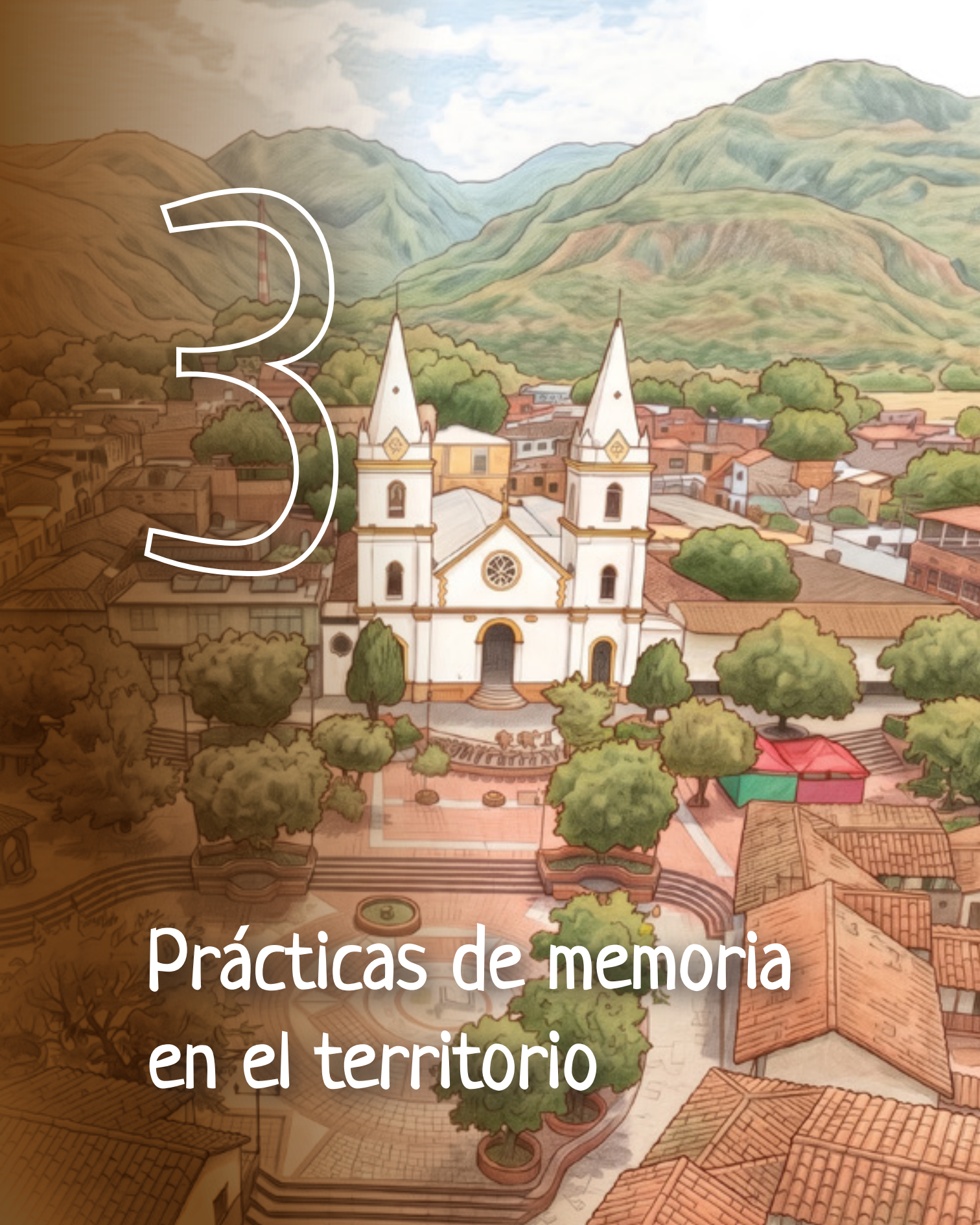


A veces, persistir no es pelear: es seguir enseñando, cuidando, ayudando o acompañando.

1. Piensa en las personas que conociste en este capítulo (Consuelo, Graciela o Johnny) y en cómo, a pesar del miedo, eligieron quedarse y reconstruir.
2. Elige una historia que te haya tocado el corazón.
3. Escribe una frase que resuma lo que aprendiste de esa persona.
4. Con tus compañeros, forma un círculo y lee las frases en voz alta, dejando que cada voz resuene como eco de la resiliencia.

Capi te dice:
«Persistir también es cuidar. Cada voz que se mantiene firme
es una semilla que no se deja apagar».





# 3

# Prácticas de memoria en el territorio



En Capitanejo, el aprendizaje ocurre en muchos lugares: en la escuela, pero también en la plaza, en la emisora, en la fábrica y al caminar los senderos del municipio. Este capítulo reúne espacios y experiencias que hoy funcionan como prácticas de memoria en el territorio: prácticas colectivas que transmiten saberes sobre el pasado, sostienen el presente y siembran el futuro.

Aquí se presentan tres iniciativas representativas: Freskpi, Turismo Hilo de Plata y Chicamocha Estéreo 95.9 FM, que, desde labores cotidianas distintas, comparten un propósito común: recuperar saberes, fortalecer la identidad de Capitanejo y abrir el territorio para que la memoria circule. En esa vía, Freskpi acoge objetos y recuerdos en un espacio que dialoga con la historia local; Turismo Hilo de Plata convierte el caminar en una lección sobre el paisaje y la memoria, y la emisora hace de la palabra un puente que une generaciones.

Así mismo, estas experiencias forman una red: se alimentan mutuamente, se cruzan en acciones y benefician a la comunidad. Su valor no está solo en lo que hacen, sino en cómo lo hacen: invitan a la gente a participar, a recorrer, a escuchar y a reconocerse en su propia historia. Este capítulo muestra entonces estas prácticas tal y como son hoy: procesos locales vivos de memoria (pero todavía poco visibles dentro y fuera del municipio) que merecen ser conocidos, apoyados y replicados.

***Nota metodológica:*** *las experiencias fueron seleccionadas y validadas con sus protagonistas, a partir de entrevistas y relatos elaborados con enfoque psicosocial. El capítulo se acompaña de material fotográfico para visibilizar estos espacios de memoria que hoy siguen activos y merecen ser reconocidos.*

# 3.1. Capi presenta el capítulo 3

Cuando pienso en la escuela y en lo que significa enseñar, entiendo que la educación no solo ocurre en los salones de clase. En Capitanejo, muchos han aprendido del río, del campo, de la palabra compartida, y de la historia contada por los mayores.



En este capítulo, quiero invitarte a mirar la educación como una siembra: cada saber que se comparte y cada historia que se cuenta, es una semilla que germina en quienes escuchan. Aquí conocerás historias de personas que han hecho de la educación y del trabajo colectivo una herramienta para cuidar la memoria, fortalecer la identidad y transformar el territorio.

# 3.2. Cuando el agua cuenta historias: la memoria escrita de don Arturo y Freskpi



Hay memorias que se guardan en las manos. La historia de don Arturo Rico y su familia nos enseña que el trabajo, cuando se hace con amor y sentido de pertenencia, también puede ser un acto de memoria.

Entre botellones de agua, disfraces de matachines y recuerdos de infancia, don Arturo ha convertido su empresa, Freskpi, en un espacio donde la historia fluye como el río Chicamocha: clara, constante y llena de vida.

Después de haber vivido veinte años en Bogotá, Luis Arturo Rico, conocido con cariño como don Arturo, decidió volver a su tierra, al calor de Capitanejo, donde el río Chicamocha cruza el valle y el viento trae recuerdos de fiestas y trabajo.

Allá trabajó en varias multinacionales, aprendió sobre procesos industriales y conoció otras formas de vida; sin embargo, su corazón seguía en el pueblo, junto a su familia y sus recuerdos. Por eso, hace trece años decidió regresar y, junto a su esposa e hija, crear su propia empresa: Freskpi, una fábrica de agua potable tratada.

Al principio, Freskpi fue un sueño empresarial, una forma de empezar de nuevo, pero con el tiempo se transformó en algo más profundo: un espacio para recordar, crear y mantener viva la historia de Capitanejo.





Mientras trabajaba en su planta de agua, don Arturo comenzó a conseguir máscaras y, con su esposa, a diseñar disfraces para los matachines en las fiestas decembrinas del pueblo. Con los días, lo que empezó como un pasatiempo se convirtió en una pasión; en cada disfraz encontraba pedazos de la historia local, tradiciones que estaban desapareciendo y relatos que merecían ser contados.

Así, poco a poco, empezó a reunir artículos, fotografías, recortes de prensa y objetos antiguos, y con ellos formó un pequeño cuarto dentro de su local: un espacio que hoy parece un minimuseo. Allí, entre máscaras, billetes antiguos y recuerdos de la infancia, guarda fragmentos del pasado del municipio: su cultura, sus costumbres y su gente.

Para don Arturo, la memoria no solo está en los libros o en los archivos oficiales: se encuentra también en las manos que trabajan, en los objetos que se conservan y en las historias que se comparten sin miedo al olvido.

«Uno no puede dejar que todo se borre —dice—. En Capitanejo no había un lugar para la historia, así que decidí hacer el mío, para que las nuevas generaciones sepan de dónde venimos».

Hoy, Freskpi no solo es una microempresa local de agua tratada; es también un símbolo de resiliencia y amor por el territorio. En su sencillez, representa la fuerza de quienes transforman la vida cotidiana en un acto de memoria.









«Don Arturo nos enseña que la memoria también se guarda en las manos. En cada máscara, en cada relato, en cada objeto, en cada recuerdo late la historia viva de Capitanejo».



# 3.3. Turismo Hilo de Plata: «Caminar la memoria, enseñar el territorio»



Muchos capitanejanos no conocen su propio municipio. Sin embargo, entre montañas, caminos y cañones, está guardada una historia que solo se entiende cuando se recorre.

Por eso nació Turismo Hilo de Plata: para enseñar a mirar el territorio con respeto, para contar lo que somos y para recordar que caminar también es una forma de educar.

El colectivo Turismo Hilo de Plata está conformado por Julián Andrés Hernández Vega, Andersen Eduardo Rubiano León, Alfredo León y Laura Bermúdez, jóvenes capitanejanos que un día salieron del pueblo buscando oportunidades de estudio y trabajo. Como muchos, inicialmente creyeron que el desarrollo estaba lejos, en las grandes ciudades, pero el tiempo y la nostalgia les mostraron otra verdad: que su tierra tenía todo lo necesario para crecer, aprender y enseñar.

Andersen y Julián regresaron movidos por el amor a su territorio y por el deseo de aportar. Hoy, se están formando como técnicos en operación turística local en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), fortaleciendo sus conocimientos para seguir construyendo un proyecto que une educación, turismo y memoria. «Todos somos embajadores de la tierra donde nacimos, donde crecimos —dice Andersen—, y qué bonito poder mostrar su riqueza».





Lo que empezó como una idea para compartir videos y fotografías del paisaje, se convirtió en una apuesta por el turismo comunitario y pedagógico. En esa medida, Turismo Hilo de Plata ofrece experiencias de senderismo, ecoturismo y avistamiento de aves, así como recorridos culturales (*city tour*), en los que los visitantes pueden conocer la historia, la naturaleza y la vida cotidiana de Capitanejo.

De manera específica, el *city tour* recorre el parque principal, los murales de la galería a cielo abierto y las calles que conservan la memoria viva del pueblo.

Por su parte, los senderos naturales —como el ancestral de San Pedro, La Cañada, La Chorrera, San Ignacio y el sendero de La Serpiente— revelan la inmensidad del cañón del Chicamocha y las historias que el viento todavía susurra entre las montañas. «Nos especializamos en mostrar el municipio, su cultura, su historia y su naturaleza. Queremos que quienes vengan conozcan el alma de Capitanejo», cuentan.

Julián añade: «Queremos que la gente del campo vea que el turismo también es una oportunidad. No solo la labranza de la tierra da sustento: sus saberes, sus cosechas, sus artesanías y su idiosincrasia también pueden generar vida y economía».

Por eso, Turismo Hilo de Plata ha tejido alianzas con transportadores, campesinos, restaurantes y artesanos locales, para que cada recorrido deje beneficios reales en la comunidad: «Si pasamos por una vereda y hay alguien que hace un refrigerio o una artesanía, lo invitamos a participar. El turismo solo tiene sentido cuando el territorio gana con nosotros», explica Julián.



Para Andersen, el turismo también es una forma de sanar y reivindicar el territorio:

> *Hace poco tuvimos una experiencia con unos turistas y les contábamos que aquí hubo una toma guerrillera. Nosotros, de niños, no podíamos salir porque nuestras familias tenían miedo. Hoy, con un poco más de calma, caminamos esos mismos caminos, descubrimos cascadas, montañas, nuevas rutas... y mientras lo hacemos, les contamos esa historia.*
>
> *Les decimos: «Sí, fuimos un territorio que vivió hechos violentos, pero ya no»; hoy, nos reivindicamos con nuestro territorio. Yo sueño con decir: «19 razones para conocer Capitanejo», porque son 19 veredas, y cada una tiene su belleza, su historia y su gente que vale la pena conocer.*

Así, el colectivo transforma el miedo en conocimiento, el silencio en palabra y la memoria en camino. Cada recorrido es una clase viva sobre historia, sostenibilidad y orgullo local; cada paso, una invitación a mirar de nuevo lo que siempre estuvo ahí. «A veces, uno busca lejos lo que ya tiene cerca. Queremos que la gente de afuera conozca Capitanejo, pero también que los mismos capitanejanos vuelvan a conocer su tierra, que la caminen, que la amen», dice Andersen.



Caminar el territorio es volver a mirarse en él. En esa medida, Turismo Hilo de Plata nos enseña que educar también puede significar reconocer lo propio, sanar los caminos del miedo y convertirlos en rutas de esperanza.

Su trabajo nos recuerda que el turismo, cuando nace del amor por la tierra y el respeto por la gente, también es una pedagogía: una manera de aprender a cuidar lo que somos y a caminar con memoria.



# 3.4. Chicamocha Estéreo 95.9 FM: la voz que une al pueblo



Hay voces que no se apagan con el tiempo. En Capitanejo, una frecuencia nació para mantener viva la palabra, para que las noticias, la música y los recuerdos siguieran viajando por el aire. Hoy quiero contarte la historia de Chicamocha Estéreo 95.9 FM, una emisora que comenzó como un proyecto escolar y terminó convirtiéndose en el corazón sonoro del municipio.

La emisora Chicamocha Estéreo 95.9 FM, cuyo nombre rinde homenaje al río que atraviesa el valle, nació en el Colegio Integrado Divino Niño como un proyecto educativo con motivo de sus 45 años de fundación. La profesora Lilia Machuca, junto a su sobrino Rafael, propuso crear una emisora escolar como proyecto con los estudiantes del grado once. Con creatividad, ingenio y el apoyo de la comunidad, levantaron la primera antena y armaron los equipos, muchos de estos diseñados artesanalmente, entre ellos un transmisor hecho dentro de una caja de zapatos.

Así nació la primera señal, que tenía poca cobertura, pero ya anunciaba el poder de una voz colectiva. Con el tiempo, otros docentes como Alfredo Triana, así como varios jóvenes, se sumaron a la iniciativa. La emisora se fortaleció y en 2015 obtuvo su licencia de funcionamiento como emisora comunitaria de interés público.



Años después, cuando la emisora atravesaba dificultades técnicas y de sostenibilidad, María Doris Basto llegó a su historia. Nacida en la vereda Ovejeras, había vivido más de veinte años en Bogotá, pero, al regresar a Capitanejo por cuestiones personales, no imaginó que terminaría liderando un proyecto que transformaría la manera de comunicar y aprender en su pueblo.



Al comienzo, enfrentó dificultades: algunos consideraban que, al no pertenecer al colegio, no debía dirigir la emisora, e incluso se pensó en cerrarla. Sin embargo, su constancia y compromiso demostraron que la radio no era solo una herramienta educativa, sino una forma de servir y unir.

*Al principio pensé que era una inversión —dice—, pero con el tiempo entendí que el verdadero valor estaba en servir. La radio me transformó; me enseñó que no todo en la vida es dinero, que también se puede vivir desde el servicio y la solidaridad.*

Durante la pandemia, Chicamocha Estéreo 95.9 FM se convirtió en un canal vital: los docentes enviaban tareas y mensajes al aire, las familias se informaban y la comunidad se mantenía unida pese al encierro. Fue entonces cuando todos comprendieron la fuerza de esta herramienta: la emisora no solo transmitía información, sino también esperanza, compañía y cuidado.

Hoy, Chicamocha Estéreo 95.9 FM sigue cumpliendo una labor educativa, social y cultural.



Allí se transmiten campañas de salud, noticias locales, actividades culturales y mensajes de solidaridad. Además, ha sido una escuela para locutores, comunicadores y animadores, un espacio donde muchos han dado sus primeros pasos en el mundo de la palabra.

María Doris insiste en que la emisora debe mantenerse viva, en que las nuevas generaciones deben apropiarse de ella y continuar este legado colectivo:

> *La emisora está para todo el mundo; nadie tiene las puertas cerradas. Aquí pueden venir los jóvenes a hacer sus primeros pasos en comunicación: aprender, experimentar, proponer. Que aprovechen este espacio, porque es un legado que nació del colegio y que hoy pertenece a todo Capitanejo.*



A veces, la memoria también suena. Suena en la voz que informa, en la canción que acompaña y en el mensaje que une a un pueblo. Chicamocha Estéreo 95.9 FM nos recuerda que hablar y escuchar también son formas de cuidar.



# 3.5. Pausa activa con Capi: «Red de saberes para cuidar la vida»



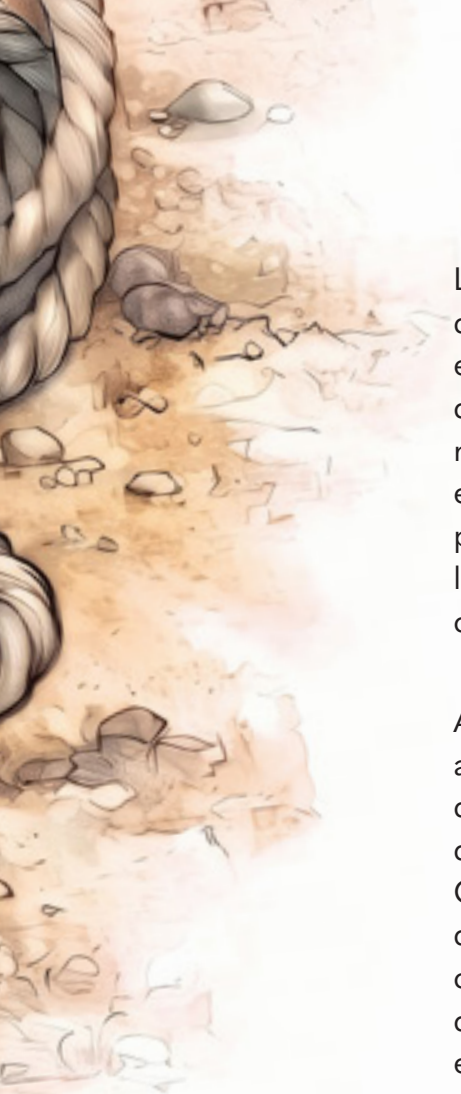
La educación no solo está en los libros: también vive en la radio, en la voz de un guía turístico, en la conversación entre generaciones. En este capítulo, hemos visto cómo enseñar y aprender son formas de cuidar el territorio y de mantener viva la memoria colectiva.

1. Forma un círculo con tus compañeros y compañeras.
2. Cada participante debe escribir en una hoja una palabra o idea que considere fundamental para una pedagogía del cuidado y la memoria (ej.: «escucha, respeto, diálogo, territorio, cooperación»).
3. Con un hilo de lana, se pasa el ovillo a quien desee hablar, sosteniendo siempre el hilo entre las manos.
4. Al final, se habrá tejido una red simbólica que representa cómo el conocimiento y la memoria se sostienen cuando se comparten.

Capi te dice:
«Tejer memoria también es reconocer la voz y las experiencias de cada persona. Cuando nos escuchamos, aprendemos juntos a cuidar lo que somos».




4
Relatos
y puntadas



La historia de Capitanejo se ha tejido como una verdadera «colcha de retazos»: una unión viva de relatos, experiencias, textos, fotografías e historias compartidas que, al encontrarse, dan forma a la memoria colectiva del municipio. Cada recuerdo y cada narración se convierten en un hilo que, puntada a puntada, va entrelazando el pasado con el presente, permitiendo no solo comprender lo que ha sido este territorio, sino también imaginar y construir nuevas realidades para quienes hoy lo habitan.

Así, este capítulo continúa hilando una historia contada a muchas voces. A partir de lo ya presentado en la línea de tiempo, aquí se profundiza en algunos momentos que marcaron de manera especial la historia reciente de Capitanejo. En particular, se recuerdan tres hechos que dejaron una huella profunda en la vida del municipio: la masacre de 1930, la toma guerrillera del 30 de agosto de 1996 y la incursión paramilitar ocurrida entre 1999 y 2000 (CNMH, 2015; CEV, 2022).

Aunque sucedieron en distintos momentos de la historia del país, estos acontecimientos tocaron de cerca la vida de los habitantes del municipio y transformaron la forma en que la comunidad recuerda y comprende su pasado. Nombrarlos y narrarlos hoy es también una forma de reconocer esas experiencias, de cuidar la memoria colectiva y de seguir tejiendo, entre todos la historia de Capitanejo.

Por ello, desde una mirada que entrelaza historia y memoria, se busca contribuir a comprender mejor el contexto local y las transformaciones sociales que han acompañado estas experiencias. Recordar no es solo

mirar hacia atrás; es también reconocer las huellas que el pasado dejó en la comunidad, honrar las voces y las vivencias de quienes las atravesaron, y encontrar, en la memoria compartida, la fuerza para seguir tejiendo futuro y fortaleciendo la vida en comunidad.

## 4.1. Capi presenta el capítulo 4

Hay historias que se entrelazan como hilos de un mismo tejido. Cada relato y cada recuerdo es una puntada que sostiene y da forma a la memoria de Capitanejo.

En este capítulo recorreremos algunos hechos que marcaron la historia del municipio: la masacre de 1930, la toma guerrillera de 1996 y la incursión paramilitar ocurrida a finales de la década de 1990 y comienzos de los años 2000.



No se trata solo de hechos dolorosos; son también experiencias que invitan a reflexionar sobre cómo el odio puede transformarse en violencia y sobre cómo la memoria, cuando se comparte y se cuida, puede ayudarnos a evitar que estas historias se repitan.

Capi te dice: «Escuchar las historias del pasado es una forma de cuidar el presente».

Para comprender mejor estos momentos que marcaron la historia del municipio, a continuación, se hace un acercamiento a cada uno de ellos. Cada hecho es abordado desde su contexto, sus causas y las consecuencias que tuvo para el territorio, con el propósito de reconocer lo ocurrido, escuchar las voces de la memoria y seguir tejiendo, entre historia y recuerdo, la comprensión de un pasado que aún dialoga con el presente de Capitanejo.

## 4.2. La masacre de Capitanejo (29 de diciembre de 1930)

La historia de Capitanejo, como la de muchos pueblos de Colombia, también está atravesada por momentos difíciles que dejaron huellas profundas en la memoria de su gente. Ahora bien, para comprender uno de esos hechos, es necesario mirar el contexto del país en aquella época.

Durante gran parte del siglo xx, Colombia estuvo marcada por una fuerte división política entre dos partidos tradicionales: el Liberal y el Conservador. Esta rivalidad, conocida como «violencia política partidista», no solo se expresaba en los debates políticos, sino que muchas veces se trasladaba a la vida cotidiana de las comunidades, generando tensiones, enfrentamientos y, en algunos casos, violencia (Pécaut, 2003).

Luego de más de cuarenta años de gobiernos conservadores, en 1930 el Partido Liberal llegó al poder con la elección de Enrique Olaya Herrera.



Este cambio político generó expectativas en algunos sectores del país, pero también despertó temores. En muchos lugares, las disputas entre liberales y conservadores se intensificaron, creando un ambiente de desconfianza y confrontación que, poco a poco, fue escalando hacia episodios de violencia que marcaron varias décadas de la historia colombiana, en lo que sería un ciclo de violencia que se extendió hasta los primeros años de la década de 1960.

Capitanejo no fue ajeno a este contexto nacional. En medio de ese clima de polarización política, el 29 de diciembre de 1930 ocurrió un hecho que marcó profundamente la historia del municipio: la llamada «masacre del 29», considerada una de las primeras masacres de carácter político registradas en Colombia durante el siglo xx (Pécaut, 2003).

Recordar este episodio no busca abrir heridas, sino comprender el pasado, reconocer lo que vivieron quienes habitaron el territorio en ese momento y mantener esta vivencia para que hechos como estos no vuelvan a repetirse (CNMH, 2015; CEV, 2022). A continuación, se presentan las causas, los acontecimientos y las consecuencias de este hecho, que dejó una huella imborrable en la historia y la memoria colectiva de Capitanejo.

## 4.2.1. Causas

En los años treinta, la relación entre liberales y conservadores en Colombia atravesaba un momento de gran tensión. Después de varias décadas de gobiernos conservadores, el triunfo del Partido Liberal en 1930 generó cambios políticos que no fueron recibidos de la misma manera en todos los territorios. En muchos pueblos del país surgieron desacuerdos y desconfianzas, especialmente cuando el nuevo Gobierno intentó nombrar alcaldes liberales en municipios



donde tradicionalmente predominaba el Partido Conservador (CNMH, 2014; Pécaut, 2003).

En Capitanejo, este ambiente de rivalidad política se hizo más evidente cuando la registraduría municipal abrió el proceso de inscripción de votantes para las elecciones de diputados, previstas para febrero de 1931. Es así como, desde diferentes veredas cercanas —como Aguachica, Gorguta, Las Juntas, Ovejeras y Los Molinos—, llegaron al pueblo numerosos campesinos conservadores con el propósito de registrarse y participar en las elecciones.

De repente, la plaza del municipio comenzó a llenarse de personas identificadas con el color azul del conservatismo; entre conversaciones políticas, el consumo de guarapo y aguardiente, y el ambiente de expectativa electoral, la tensión fue creciendo. Mientras tanto, los liberales también aguardaban su turno para realizar el mismo proceso (CNMH, 2014).

En medio de ese ambiente tenso, surgieron acusaciones de que Alejandrino Herrera y su hijo intentaron inscribir a más de doscientos menores de edad como votantes, lo cual condujo a discusiones y enfrentamientos entre simpatizantes de ambos partidos; lo que inició como una disputa verbal, pronto se transformó en una riña colectiva. El alcalde del momento, Solón Hernández, junto con la policía, intervino para intentar controlar la situación y detener a algunos implicados, lo que exasperó a los conservadores, especialmente a Herrera, quien amenazó con represalias si los detenidos no eran liberados.

En respuesta, grupos conservadores se reunieron en la casa de uno de los gamonales locales, donde planearon un ataque que evidenciara su capacidad de respuesta. Es así como en horas de la noche comenzaron los disparos, y la violencia se desató por completo: once personas fueron asesinadas, incluidos dos agentes de policía, en una noche de sangre que reveló la magnitud de la polarización política y la violencia que marcaría la región.



## 4.2.2. Víctimas

La noche del 29 de diciembre de 1930 quedó grabada en las personas del municipio como una de las más trágicas en esa época, ya que, durante los enfrentamientos armados entre liberales y conservadores, once personas perdieron la vida. Ahora bien, tras los hechos y las cifras hay historias de vida, familias y personas que formaban parte del día a día del municipio. Recordar sus nombres es una forma de honrar su memoria y de reconocer a quienes perdieron la vida en medio de un conflicto marcado por la división política de la época.

Entre las víctimas se encontraban Carlos Velasco, Clemente Roncancio, Juan Landínez, Inocencio León, Marcos Puentes, Panuzanis Fonseca, Benedicto Suárez, Ángel M. Cárdenas y Juan Sepúlveda, así como los agentes de policía Gabriel Murillo y Pedro Duarte, quienes también fallecieron en medio de los hechos.

Al amanecer, los cuerpos fueron encontrados en calles y patios del pueblo. La escena reflejaba no solo la magnitud de la tragedia, sino también el profundo nivel de polarización política que vivía el país en aquel momento. Para muchas familias y para toda la comunidad, aquella noche marcó un antes y un después en la historia local.

## 4.2.3. Consecuencias

Los hechos ocurridos aquella noche no solo dejaron dolor por las vidas perdidas, sino que también tuvieron efectos profundos en la vida del municipio y de la región. La violencia alteró la cotidianidad de la comunidad y se convirtió en un reflejo de las tensiones políticas que atravesaban al país en ese momento. Comprender sus consecuencias permite reconocer cómo este acontecimiento marcó la historia local del municipio.



La masacre de Capitanejo tuvo repercusiones que trascendieron el municipio. En la provincia de García Rovira y en otras regiones de Santander, el hecho fue interpretado como una señal del nivel de confrontación política que se estaba viviendo en el país. Por ejemplo, al día siguiente, el periódico *Vanguardia Liberal* publicó un artículo titulado: «García Rovira está encendida», lo que reflejaba la preocupación por el aumento de la violencia partidista.

Poco tiempo después, nuevos hechos violentos ocurrieron en la región, como la masacre de Guaca en febrero de 1931. De igual manera, en distintos lugares del país comenzaron a organizarse grupos armados de uno y otro partido, conocidos popularmente como «chusmas», que actuaban en defensa o ataque según las disputas políticas locales. Con el paso del tiempo, estas dinámicas contribuyeron a alimentar un ciclo de violencia que marcó las décadas de 1930 y 1940 en Colombia.

En Capitanejo, la vida cotidiana también cambió. El miedo llevó a que muchas personas evitaran salir de sus casas en la noche, y la tranquilidad del pueblo se vio profundamente alterada. El lugar donde ocurrieron los hechos, conocido desde entonces como «la calle del 29», quedó grabado en la memoria colectiva como un recordatorio de aquella jornada.

A pesar del paso de los años, este acontecimiento aún es recordado con respeto y tristeza por la comunidad. En esa medida, para muchas personas, la masacre del 29 simboliza el inicio de una época difícil en la historia local y nacional, además de anticipar la violencia generalizada que azotó a Colombia en las décadas siguientes (CEV, 2022).

En resumen, este evento invita a reflexionar sobre la importancia del diálogo, la convivencia y la paz para que hechos como estos no vuelvan a repetirse.



## 4.3. La toma guerrillera del 30 de agosto de 1996

Entre los años de la violencia política partidista y los acontecimientos ocurridos en la década de 1990, el municipio de Capitanejo atravesó varias décadas de transformaciones sociales, políticas y económicas. Durante ese tiempo, la vida del pueblo continuó entre los esfuerzos de sus habitantes por reconstruir la convivencia, fortalecer las instituciones locales y sostener las dinámicas propias de la vida rural y comunitaria.

Sin embargo, como ocurrió en muchas regiones del país, este periodo también estuvo marcado por distintas tensiones y situaciones relacionadas con el conflicto armado colombiano, la presencia de actores armados y los cambios que atravesaba el país. Ahora bien, pese a que varias de estas situaciones forman parte importante de la historia local, es necesario aclarar que no serán abordadas en profundidad en este capítulo, cuyo propósito es centrarse en algunos hechos específicos que dejaron una huella profunda en la memoria colectiva del municipio.

En esa medida, hacia la década de 1990, el conflicto armado en Colombia se había intensificado y sus efectos comenzaron a sentirse con mayor fuerza en numerosos municipios del país, incluidos aquellos que durante años habían logrado mantenerse relativamente al margen de las confrontaciones directas. En este contexto, Capitanejo vivió uno de los episodios más difíciles de su historia reciente: la toma guerrillera ocurrida la noche del 30 de agosto de 1996. Para muchos habitantes, aquel acontecimiento marcó un antes y un después en la vida del pueblo, pues interrumpió la tranquilidad cotidiana y dejó una profunda marca en la memoria de la comunidad (CNMH, 2015; Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).



Esa noche, guerrilleros del Frente 45 Atanasio Girardot de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) ingresaron al casco urbano y tomaron el control del pueblo durante varias horas; su presencia alteró la tranquilidad de los habitantes y dejó a su paso miedo, destrucción y una sensación generalizada de vulnerabilidad. Para muchos capitanejanos, aquella noche marcó el final de una relativa calma y el inicio de un periodo de mayor incertidumbre en la región (Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

Ahora bien, lo ocurrido no solo permanece en la memoria por la magnitud del ataque, sino también por la manera en que la población vivió esas horas de angustia y desprotección. Familias enteras se vieron obligadas a refugiarse dentro de sus casas o a buscar resguardo donde pudieron, mientras los disparos y las explosiones rompían el silencio de la noche. El miedo, la incertidumbre y la preocupación por la seguridad de vecinos y familiares acompañaron a la comunidad durante largas horas.

A continuación, se presenta un recorrido por el desarrollo de los hechos ocurridos aquella noche, y se recuerdan las víctimas, los daños ocasionados y las experiencias de quienes vivieron directamente este acontecimiento. Recordar permite comprender no solo la dimensión de lo sucedido, sino también las huellas que este ataque dejó en la vida del municipio y en la memoria de sus habitantes.

### 4.3.1. Desarrollo del ataque

La noche del viernes 30 de agosto de 1996 comenzó como cualquier otra en Capitanejo; sin embargo, hacia las 9:30 p. m., la tranquilidad del municipio se vio abruptamente interrumpida. Más de trescientos hombres armados llegaron de manera sorpresiva al casco urbano movilizándose en varios camiones,



buses e incluso en una ambulancia que había sido tomada previamente en el vecino municipio de El Espino, en el departamento de Boyacá. Con el paso de las horas se estableció que los atacantes pertenecían al Frente 45 Atanasio Girardot de las FARC-EP (Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

Al ingresar al pueblo, los guerrilleros comenzaron a disparar al aire y hacia distintos puntos del municipio con el propósito de generar pánico entre la población. Casi de inmediato cortaron el suministro de energía eléctrica y las líneas telefónicas, dejando al pueblo completamente incomunicado y sumido en la oscuridad.

Tras asegurar el control de varios sectores del casco urbano, los insurgentes se dirigieron hacia la plaza principal, donde arremetieron contra algunos de los edificios más representativos del municipio; con granadas y explosivos, atacaron la alcaldía, el cuartel de policía y las sedes de entidades financieras como la Caja Agraria y la Caja Popular Cooperativa. Las detonaciones sacudieron el centro del pueblo mientras los disparos se prolongaron durante varias horas. En medio del ataque, los policías que se encontraban en la estación respondieron al fuego, lo que dio lugar a un enfrentamiento que se extendió aproximadamente hasta las tres de la madrugada del día siguiente.

### 4.3.2. Víctimas y daños

Durante el ataque, siete agentes de la Policía Nacional que se encontraban de turno en la estación intentaron contener la ofensiva guerrillera. En medio de los combates, tres de ellos perdieron la vida: Jhon Jairo Alaba Otero, José Ricardo Banguera Mendoza y Pedro Antonio Pinto Alfonso. Además, otros cuatro uniformados resultaron heridos.



Por otra parte, aunque el ataque se desarrolló en pleno casco urbano, no se registraron víctimas civiles mortales, ya que muchos habitantes lograron resguardarse rápidamente al escuchar los primeros disparos y explosiones, lo que evitó que el número de víctimas fuera mayor. Aun así, el impacto del ataque fue profundo (CNMH, 2015; CEV, 2022).

En ese sentido, los daños materiales fueron considerables: la sede de la alcaldía municipal quedó prácticamente destruida, al igual que el comando de la Policía. Las oficinas de las entidades financieras del municipio también sufrieron graves afectaciones y fueron saqueadas durante la incursión. De acuerdo con reportes de la época, los insurgentes se llevaron cerca de 110 millones de pesos de las entidades bancarias. En total, se estimó que las pérdidas económicas superaron los 1000 millones de pesos, una cifra muy alta para el municipio en ese momento (Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

### 4.3.3. Vivencia de la población civil

Más allá de las cifras y los daños materiales, lo ocurrido esa noche quedó profundamente grabado en quienes lo vivieron. Al respecto, los habitantes de Capitanejo recuerdan el ataque con una mezcla de miedo, incertidumbre y desconcierto.

Según relatan algunos testimonios, muchas personas salieron corriendo a buscar refugio al escuchar las primeras detonaciones; algunas familias se encerraron en sus casas, mientras otras se resguardaron en la primera vivienda que encontraron abierta. Durante horas, hombres, mujeres, niños y adultos mayores permanecieron acostados en el suelo, en silencio y a oscuras, tratando de protegerse del fuego cruzado (Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).



El sonido constante de disparos y explosiones alteraba la quietud de la noche; para muchos, el tiempo parecía haberse detenido. En este sentido, algunos sobrevivientes recuerdan que, después de los momentos más intensos del ataque, el silencio que quedó en el pueblo resultaba igual de inquietante que el ruido de las detonaciones.

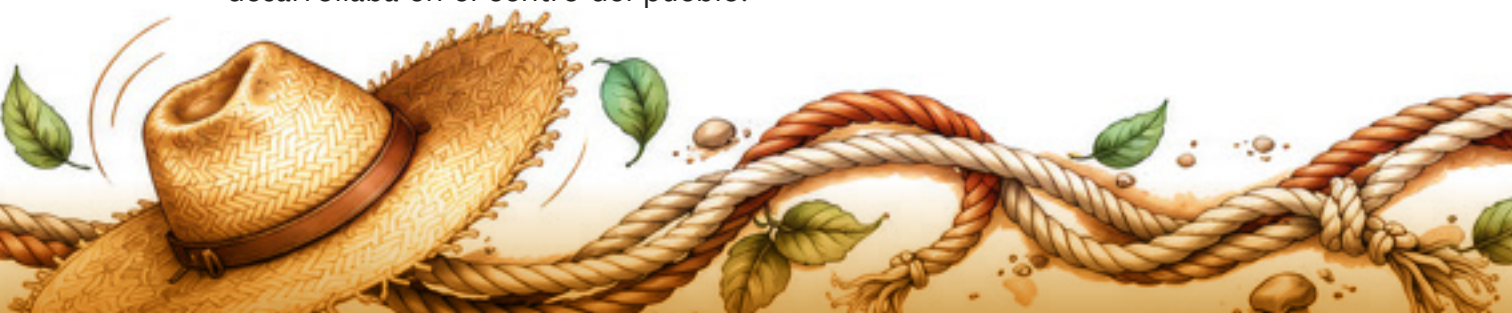
Mientras tanto, los insurgentes recorrían las calles prácticamente desiertas. A su paso destruyeron edificios públicos y saquearon las entidades financieras del centro del municipio. Nadie se atrevió a salir de sus refugios hasta el amanecer; solo cuando comenzó a clarear el día, los habitantes empezaron a asomarse con cautela para observar lo ocurrido. Lo que encontraron fue un panorama desolador: edificios dañados, escombros en las calles y un profundo impacto emocional en la comunidad.

Para muchos capitanejanos, aquella noche quedó marcada como uno de los momentos más difíciles que ha vivido el municipio en su historia reciente.

### 4.3.4. Consecuencias posteriores

Durante la incursión guerrillera, las autoridades locales se encontraron prácticamente sin capacidad de respuesta frente a la magnitud del ataque. Según testimonios del entonces alcalde, Johnny Pinzón, la Policía logró solicitar apoyo al Ejército desde los primeros momentos del enfrentamiento, pero los refuerzos llegaron cerca de doce horas después, ya en la tarde del día siguiente (Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

Esta demora dejó al municipio expuesto durante toda la noche, mientras los habitantes permanecían confinados en sus casas y la confrontación se desarrollaba en el centro del pueblo.



En los días posteriores al ataque, la presencia militar se reforzó en la zona con el objetivo de recuperar el control y brindar mayor seguridad a la población; no obstante, el impacto del ataque ya había dejado su huella en la comunidad. A partir de ese momento, el miedo, la incertidumbre y el recuerdo de lo vivido marcaron la vida cotidiana de muchos habitantes (CEV, 2022).

Con el paso del tiempo, algunas prácticas cambiaron en el municipio. Muchas familias comenzaron a adoptar medidas de precaución, como permanecer en casa al caer la noche o estar más atentas a cualquier situación que pudiera poner en riesgo la seguridad del pueblo. Al mismo tiempo, se fortalecieron las redes de apoyo entre vecinos y la solidaridad comunitaria.

Por último, para numerosos habitantes de Capitanejo, la toma guerrillera del 30 de agosto de 1996 marcó el inicio de una etapa más compleja del conflicto en la región. En esa medida, durante los años siguientes, la presencia de distintos actores armados —entre ellos grupos paramilitares— configuraría un nuevo escenario de tensiones y desafíos para la población (CEV, 2022; Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

## 4.4. El ingreso del paramilitarismo (1999-2000)

Después de los hechos violentos ocurridos en la segunda mitad de la década de 1990, el conflicto armado en la región no se detuvo. Por el contrario, en los años siguientes surgieron nuevas dinámicas de violencia asociadas



a la disputa por el control territorial entre distintos actores armados. En ese contexto, a finales de los años noventa comenzó a hacerse visible en Santander la presencia de grupos paramilitares, lo que transformó profundamente la vida de muchos municipios, entre ellos Capitanejo. La llegada de estos grupos marcó el inicio de una etapa distinta del conflicto: una violencia más prolongada, marcada por el control social, las amenazas y el temor cotidiano al interior de las comunidades.

### 4.4.1. Llegada y expansión de los grupos paramilitares

A finales de la década de 1990, en medio de la intensificación del conflicto armado en varias regiones del país, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) comenzaron a expandir su presencia hacia el departamento de Santander (CEV, 2022). Así, entre 1997 y 1998 se registraron incursiones paramilitares en diversas zonas del Magdalena Medio y otras áreas del departamento, y, con el paso del tiempo, estas estructuras fueron consolidando su presencia armada en distintos territorios.

Para el 2000 se formalizó la creación del Bloque Central Bolívar (BCB), una de las principales estructuras de las AUC, cuyo objetivo era disputar el control territorial a las guerrillas y fortalecer la presencia paramilitar en varias regiones del país. Los jefes de las AUC designaron como comandantes de este bloque a Rodrigo Pérez Alzate, conocido con el alias de Julián Bolívar; Carlos Mario Jiménez, alias Macaco, e Iván Roberto Duque, alias Ernesto Báez (Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

A partir de entonces, el BCB comenzó a expandirse rápidamente por Santander, organizando estructuras armadas en distintas provincias del departamento. En la provincia de García Rovira —donde se encuentra el municipio de



Capitanejo— surgió el Frente Patriotas de Málaga, una facción del bloque encargada de consolidar el control paramilitar en la región y de combatir la presencia de las guerrillas (CNMH, 2015).

Entre 1999 y 2000, estos grupos comenzaron a ingresar a municipios como Málaga, Capitanejo, Enciso, Cerrito, San Andrés y otros pueblos cercanos. En un primer momento, algunos de sus integrantes se presentaban ante la población como supuestos defensores del orden frente a la guerrilla; sin embargo, con el paso del tiempo, su presencia derivó en una nueva ola de violencia que afectó profundamente a la población civil.

### 4.4.2. Dominio y terror impuesto

La llegada de los grupos paramilitares trajo consigo una forma de violencia sistemática que impactó de manera directa la vida cotidiana de las comunidades. En ese sentido, los integrantes del Frente Patriotas de Málaga establecieron mecanismos de control social, económico y territorial que fueron impuestos mediante el miedo y las amenazas.

Uno de estos mecanismos fue la extorsión: comerciantes, ganaderos, transportadores e incluso autoridades locales fueron obligados a pagar cuotas mensuales conocidas como «vacunas», bajo amenaza de represalias. Estos pagos eran exigidos para financiar las actividades armadas del grupo. De acuerdo con registros de la época, entre el 2000 y el 2002 varios alcaldes y comerciantes de la provincia de García Rovira y del norte de Boyacá debían pagar entre 1,5 y 2 millones de pesos mensuales a las AUC (CEV, 2022; Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

Por otra parte, además del control económico, los paramilitares impusieron una forma de «justicia» armada, en la que, bajo acusaciones de colaborar con



la guerrilla, varias personas fueron señaladas, secuestradas o asesinadas. Es así como transportadores, tenderos, campesinos, docentes y líderes comunitarios se convirtieron en víctimas de ejecuciones selectivas.

Habitantes de la región recuerdan aquellos años como un periodo marcado por el temor constante. Al respecto, algunos testimonios señalan que durante ese tiempo las muertes eran frecuentes y que la comunidad evitaba denunciar lo que ocurría por miedo a represalias. El silencio, la desconfianza y la incertidumbre comenzaron a formar parte de la vida cotidiana en muchos municipios de la provincia (CNMH, 2015; CEV, 2022).

### 4.4.3. Hechos violentos en Capitanejo

La presencia paramilitar también dejó múltiples hechos de violencia en Capitanejo y sus alrededores. Uno de los casos más recordados ocurrió en marzo de 2000, cuando integrantes del BCB asesinaron en pleno casco urbano del municipio al líder sindical Ciro Arias Blanco, trabajador de la empresa Coltabaco. Posteriormente, se conoció que este crimen fue ordenado por alias Julián Bolívar (CEV, 2022; Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

Este asesinato evidenció que los grupos paramilitares no dudaban en eliminar a personas que consideraban opositoras o que, según su criterio, representaban una amenaza para su control en la región.

Años después, en versiones rendidas ante la justicia, alias Julián Bolívar reconoció su responsabilidad en múltiples hechos violentos cometidos por el BCB en Santander. En esa vía, se le atribuyeron al menos veinte masacres en el departamento entre 2000 y 2004, con un saldo mínimo de setenta y siete víctimas, varias de ellas en municipios de la provincia de García Rovira (CEV, 2022).



Otro hecho particularmente grave ocurrió el 3 de diciembre de 2002 en la vía que conecta Capitanejo con Málaga. Ese día, un grupo de paramilitares emboscó un bus de servicio público en el que se movilizaban tres agentes de la Policía Nacional. Los uniformados fueron asesinados en medio del ataque.

Años más tarde, el exintegrante paramilitar Constantino Basto Flórez, conocido como alias José Flechas, admitió su participación en este crimen. En sus declaraciones también confesó haber participado en el asesinato de un profesor y de otras veintiséis personas en la región durante el tiempo en que integró el Frente Patriotas de Málaga.

Estos hechos reflejan la magnitud de la violencia que se vivió en este territorio durante aquellos años y el gran impacto que tuvo en la comunidad.

### 4.4.4. Desplazamiento de la población

La violencia paramilitar trajo consigo también el fenómeno del desplazamiento forzado, que afectó a numerosas familias de la provincia de García Rovira. Ante las amenazas, los asesinatos y el ambiente generalizado de temor, muchas personas optaron por abandonar sus hogares y buscar refugio en otros lugares (CNMH, 2014; CEV, 2022).

Al respecto, datos oficiales indican que solo en el municipio de Málaga, durante el 2000, al menos 59 personas se desplazaron de manera forzada y, para el año siguiente, la cifra ascendió a 251 personas registradas. En Capitanejo y otros municipios cercanos se vivieron situaciones similares (Uariv, 2023).

En varias veredas las casas quedaron vacías y muchas fincas fueron abandonadas. Algunos habitantes recuerdan que en ciertos lugares el número de



hombres asesinados fue tan alto que los pueblos comenzaron a ser llamados «pueblos de viudas», pues numerosas mujeres quedaron al frente de sus hogares tras la pérdida de sus familiares.

Entre 2001 y 2003, muchas de las personas que pudieron hacerlo se trasladaron hacia ciudades como Bucaramanga, Cúcuta y Bogotá. Mientras tanto, quienes permanecieron en la región continuaron viviendo bajo una constante sensación de temor, evitando salir de noche o participar en actividades que pudieran despertar sospechas por parte de los grupos armados.

En la memoria de los habitantes de Capitanejo, los años de la incursión paramilitar son recordados como uno de los periodos más difíciles de su historia reciente. A diferencia de otros episodios de violencia que habían ocurrido anteriormente, esta etapa estuvo marcada por el control permanente sobre la población, así como por el miedo, que se instaló en la vida cotidiana de las comunidades.

Las historias de familias desplazadas, de fincas abandonadas y de vecinos asesinados por simples sospechas siguen presentes en el recuerdo de muchos habitantes. Mencionarlas hoy no solo permite comprender lo ocurrido, sino también reflexionar sobre la importancia de preservar la memoria para que hechos como estos no vuelvan a repetirse.



# 4.5. Reconfiguración del poder armado y acciones comunitarias en Capitanejo (2000-2009)

Después de varios años marcados por la presencia de distintos actores armados ilegales y por una violencia que afectó profundamente la vida de la comunidad, la situación en Capitanejo comenzó a transformarse gradualmente a comienzos del siglo XXI. Tras la etapa de mayor dominio paramilitar en la región, diferentes factores —entre ellos las operaciones militares del Estado y los procesos de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)— contribuyeron a debilitar las estructuras armadas que operaban en la provincia de García Rovira.

Este periodo se caracterizó por un proceso paulatino de recuperación del control institucional. A medida que avanzó la década del 2000, el Estado colombiano fue restableciendo su presencia en la región a través de la fuerza pública y de las autoridades civiles; sin embargo, este retorno no ocurrió de manera inmediata ni estuvo exento de tensiones.

Es así como diversos testimonios señalan que durante los primeros años de esta transición persistieron situaciones de control armado y episodios de violencia selectiva, en ocasiones con apoyo o tolerancia de sectores militares, lo que prolongó en parte el clima de temor que había marcado a la población durante la etapa anterior.



### 4.5.1. Operativos militares decisivos

Desde comienzos de la década del 2000, las fuerzas militares intensificaron sus operaciones en la provincia de García Rovira con el objetivo de debilitar la presencia paramilitar en la zona. Al respecto, la Quinta Brigada del Ejército desarrolló distintas acciones militares dirigidas a recuperar el control territorial y a desarticular las estructuras del Bloque Central Bolívar (BCB) que operaban en Santander.

Entre estas acciones se destacó la denominada Operación Dignidad, una ofensiva militar que buscaba golpear las redes armadas de las autodefensas en la región. Es así como en junio de 2001, durante uno de estos operativos, tropas del Ejército capturaron a catorce integrantes paramilitares y decomisaron armas, municiones y otros elementos de guerra (CEV, 2022).

Posteriormente, en otro enfrentamiento con unidades de la Quinta Brigada, tres miembros de las AUC murieron en combate. Este operativo se produjo como respuesta al asesinato de un joven en Capitanejo, el cual, según las autoridades, había sido cometido por integrantes de grupos paramilitares. Estas acciones militares contribuyeron a debilitar significativamente la capacidad operativa de las autodefensas en la zona y frenaron su expansión hacia otros municipios de la provincia.

### 4.5.2. Desmovilización y minimización del dominio paramilitar

El debilitamiento de las estructuras paramilitares en Santander coincidió con el inicio del proceso nacional de desmovilización de las AUC. En esa medida, en el marco de los acuerdos adelantados con el Gobierno nacional,



diferentes bloques paramilitares comenzaron a dejar las armas de manera progresiva (CEV, 2022; Toloza Núñez y Figueroa Salamanca, 2024).

El 31 de enero de 2006 se produjo uno de los momentos más significativos de este proceso para la población de Capitanejo: Rodrigo Pérez Alzate, conocido como alias Julián Bolívar, junto con 2519 combatientes del BCB, entregó oficialmente las armas en el municipio de Santa Rosa, en el departamento de Bolívar. Con este acto se puso fin formalmente a las operaciones de una de las estructuras paramilitares más grandes que había operado en Santander.

Tras este proceso de desmovilización, para 2006 y 2007 ya no se registraban estructuras paramilitares organizadas operando en la región. De manera paralela, las guerrillas que anteriormente habían tenido presencia en la zona, como el ELN y las FARC-EP, habían sido debilitadas o desplazadas hacia otros territorios.

Este escenario generó un cambio significativo en la dinámica del conflicto en la provincia de García Rovira, ya que, por primera vez en muchos años, municipios como Capitanejo comenzaron a experimentar la ausencia de actores armados ilegales que se disputaran el control del territorio.

### 4.5.3. Regreso de la institucionalidad

La retirada de los grupos armados permitió el fortalecimiento de la presencia estatal en la región. En Capitanejo, la Policía Nacional reabrió su estación con personal permanente, mientras que el Ejército incrementó los patrullajes en las vías y zonas rurales cercanas con el objetivo de garantizar la seguridad del municipio.

Con el paso de los años, especialmente hacia 2009, la vida cotidiana empezó a recuperar cierta normalidad, al punto de que las actividades que durante mucho



tiempo habían sido limitadas por el miedo comenzaron a retomarse poco a poco y las familias volvieron a reunirse con mayor tranquilidad en los espacios públicos del municipio, como el parque central o las plazas. También se reactivaron espacios sociales y culturales que durante años habían permanecido suspendidos.

Para muchos habitantes, estos cambios representaron una sensación de calma que resultaba nueva después de décadas de violencia. La posibilidad de caminar por el pueblo sin temor constante o de participar nuevamente en celebraciones comunitarias se convirtió en un símbolo del regreso gradual de la tranquilidad a la vida cotidiana.

### 4.5.4. Memoria y cicatrices persistentes

A pesar de la mejora en las condiciones de seguridad, las huellas del conflicto no desaparecieron fácilmente, puesto que las experiencias vividas durante años de violencia dejaron profundas marcas en la memoria colectiva de la comunidad.

Al respecto, muchos habitantes conservaron hábitos aprendidos durante los años más difíciles; incluso hoy, algunas familias prefieren permanecer en sus casas al caer la tarde y evitan transitar por ciertos lugares durante la noche. De igual manera, los temas políticos —que en el pasado estuvieron asociados a fuertes divisiones y episodios de violencia— suelen abordarse con cautela en la vida pública.

Adicionalmente, en diversos testimonios recogidos años después, algunos habitantes manifestaron aún sentir temor al hablar abiertamente sobre lo ocurrido durante aquellos años. Este silencio, en muchos casos, refleja la persistencia de heridas emocionales que requieren tiempo, memoria y procesos comunitarios para sanar.



Sin embargo, junto a estas cicatrices también ha surgido un compromiso por preservar la memoria de lo ocurrido. Es así como, en Capitanejo, diferentes iniciativas comunitarias y educativas han buscado recordar los hechos que marcaron la historia del municipio, honrar a las víctimas y transmitir estas experiencias a las nuevas generaciones.

### 4.5.5. Memoria y aprendizajes para el futuro

La historia reciente de Capitanejo está marcada por varios episodios de violencia que dejaron marcas imborrables en la comunidad: la masacre política de 1930, la toma guerrillera de 1996, la incursión paramilitar de finales del siglo XX y, finalmente, el proceso de recuperación institucional que comenzó a consolidarse hacia finales de la década del 2000.

Recordar estos hechos no significa revivir el dolor, sino reconocer la historia que ha vivido el municipio y rendir homenaje a quienes fueron afectados por la violencia. Para muchos habitantes del municipio, mantener viva la memoria es una forma de proteger la paz que hoy se valora con mayor fuerza.

Las nuevas generaciones de capitanejanos están creciendo en un contexto de mayor tranquilidad, pero también con la responsabilidad de conocer el pasado de su territorio. En ese sentido, comprender lo ocurrido permite fortalecer el compromiso colectivo de construir una sociedad basada en el respeto, la convivencia y la no repetición.

Hoy, después de tantos años de incertidumbre, la paz —aunque frágil— es uno de los bienes más valiosos para la comunidad. Cuidarla, preservarla y transmitir su importancia se ha convertido en una tarea compartida por quienes vivieron los años del conflicto y por quienes heredarán el futuro de Capitanejo.



# 4.6. Pausa activa con Capi: «Encuentra la pista de la memoria»

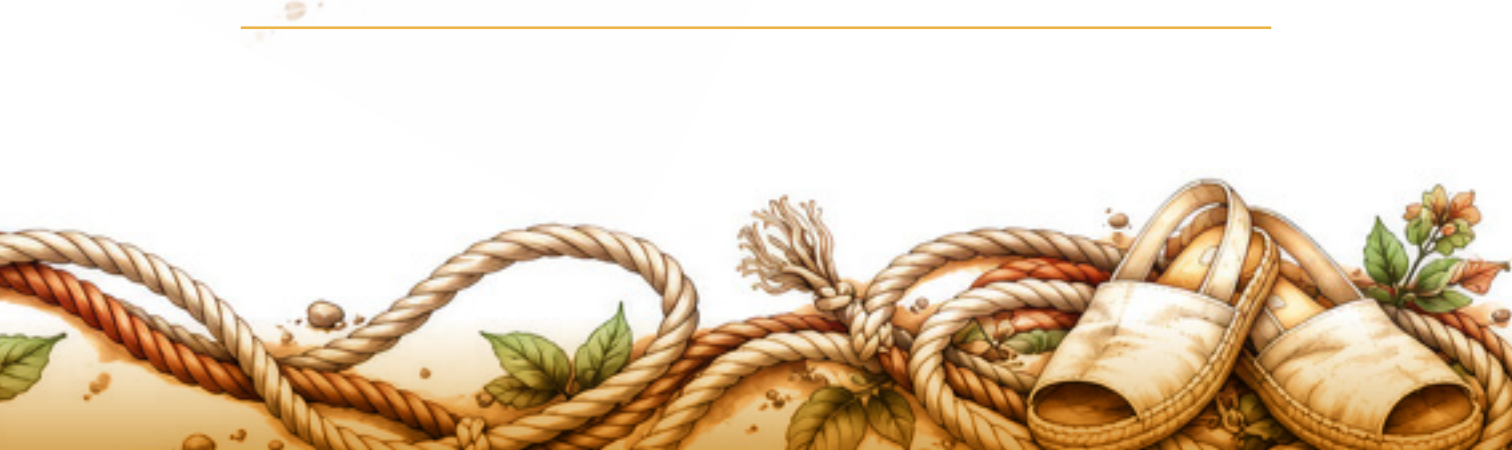


Cada historia de Capitanejo es una pista para comprender quiénes somos y qué hemos vivido como comunidad. En este capítulo, la memoria se convierte en juego, en exploración y en descubrimiento compartido.

1. Antes de iniciar, escribe frases o fragmentos breves sobre las historias que se presentan en el libro (ej.: «La noche del 30 de agosto», «La voz que une al pueblo»).
2. Esconde las tarjetas en distintos lugares del aula o del espacio comunitario.
3. Los participantes deberán buscar las pistas y, al encontrarlas, leerlas en voz alta.
4. Con todas las frases, construye, junto con los demás, una gran línea narrativa o mural que conecte los hechos, las emociones y los aprendizajes.
5. Finaliza reflexionando: ¿qué huellas dejó cada historia en ti?, ¿qué aprendizajes siguen vivos?

Capi te dice:
«Buscar las pistas del pasado es encontrar caminos hacia el cuidado del presente. La memoria está en cada paso que damos juntos».







# 5

# Compromisos, reflexiones y apuestas de paz

# 5.1. Capi presenta capítulo 5



Después de recorrer las historias de dolor, resiliencia y esperanza, llegamos a un espacio que nos invita a pensar en lo que significa cuidar la memoria y construir paz desde nuestras acciones cotidianas.

En este capítulo se reúnen las voces de quienes, desde diferentes lugares, siguen apostándole a la educación, la institucionalidad, la justicia y el compromiso social como caminos para sanar el territorio.

Aquí, la memoria no es solo un recuerdo del pasado, sino una fuerza que impulsa el presente y orienta el futuro.

Las reflexiones de Viviana y Oskar nos muestran que cada persona puede ser un puente entre la historia y la transformación, y que la paz se construye con pequeñas acciones y con la decisión de no permanecer en silencio ante la injusticia.

En este espacio también se presenta una historieta que fue resultado de un concurso comunitario, la cual recoge, desde la creatividad de sus autores, una mirada sobre la historia del municipio y los aprendizajes que deja el pasado.

Capi te dice:
«La paz no se hereda, se construye cada día con memoria, respeto y compromiso».

## 5.2. Historia de Viviana: «Sembrar desde la memoria»



Hay personas que convierten las heridas en caminos de aprendizaje y servicio: Viviana es una de ellas. Su historia nos enseña que la educación, el trabajo comunitario y la memoria pueden ser herramientas para transformar la realidad y abrir posibilidades donde antes hubo miedo.

A través de su experiencia, comprendemos que hacer memoria no es quedarse en el dolor, sino reconocerlo para sembrar esperanza y fortalecer a las nuevas generaciones.

Viviana representa a muchas mujeres que, con su liderazgo, promueven la dignidad, la justicia social y la construcción de territorios donde la vida florezca.

La memoria de las generaciones que han vivido el conflicto armado interno en Colombia hace parte de los puentes que se tejen en las comunidades en búsqueda de la verdad, la reparación, la justicia y la no repetición. Aunque algunas personas vivieron los hechos violentos cuando eran adultos, los niños también los vivieron. Estos hechos no solo marcaron sus infancias, sino que sembraron en su corazón una semilla de rebeldía, arraigo, resiliencia y amor por la memoria, la vida y la construcción de territorios de paz, donde las nuevas generaciones puedan crecer libres de violencias.

Las voces de las mujeres son parte fundamental en la consolidación de un nuevo país con justicia social y memoria, dos elementos que garantizan la no

repetición de la historia violenta. Para hablar de ello, debemos compartir la historia de Magda Viviana Téllez Cáceres, una mujer santandereana que sueña con que Capitanejo sea un referente de paz, cultura y desarrollo en Colombia, y que le apuesta a la memoria, al empoderamiento de su comunidad, a la educación y al trabajo colectivo como herramientas contra el olvido y la desesperanza.



Viviana nació el 3 de octubre de 1991 en Villa del Rosario, Norte de Santander, territorio fronterizo con el país hermano de Venezuela, sin saber, como la mayoría de los colombianos, que haría parte de las muchas historias hoy contadas en los territorios de Colombia sobre el conflicto armado interno. Su madre, una mujer campesina del municipio de Capitanejo, y su padre, un citadino, emprendieron, como posibilidad económica, la comercialización de mercancías en la frontera, decisión que posibilitó el nacimiento de Viviana en Norte de Santander.

A los pocos años, por diversas razones, junto con su madre, Viviana retornó a Capitanejo en compañía de sus hermanos (una hermana y un hermano). Ella, la menor de los tres, muy pequeña en esa época, se adaptó a los cambios que sucedían a su alrededor. Creció en Capitanejo y reconoció las riquezas naturales que tiene el municipio, pero también las múltiples necesidades que viven sus habitantes y las carencias que se agudizan en las comunidades del casco rural.

Su madre ha sido referente de la constancia y la agencia que tienen las personas en pro de apoyar a las comunidades. Ella recuerda que su madre subía a las veredas de Capitanejo, con botas de caucho, a repartir cuadernos y

mercados, a visitar a las personas de la tercera edad o a realizar labores con la comunidad. En ocasiones, aunque pequeña, ella la acompañaba y poco a poco empezó —como diría Alí Primera en su canción *Madre déjame luchar*— a comprender el significado de «ser por y para los otros».

En el 2000, después de varias fases de violencia en Capitanejo, Viviana y su familia fueron desplazadas forzosamente por paramilitares que en ese momento controlaban el municipio. Una noche, en medio de la oscuridad, y bajo la advertencia a su madre de que tenían 24 horas para abandonar Capitanejo, solo con lo que tenían puesto y algunas cosas fáciles de cargar, Viviana y su familia se subieron a un camión, sin entender lo que sucedía, salieron de su territorio y llegaron al día siguiente a un nuevo destino.

Viviana y su familia llegaron a Bucaramanga, capital de Santander, una ciudad que en ocasiones puede resultar hostil. Como muchas familias que han vivido el desplazamiento forzado en Colombia —especialmente aquellas encabezadas por mujeres, que deben afrontar no solo dificultades económicas, sino también el desarraigo de sus redes de apoyo, de su territorio y de su identidad, además de diversas formas de violencia y maltrato—, Viviana tuvo que reconstruir su vida en medio de condiciones adversas. A ellas, todo el reconocimiento por emprender estas labores de cuidado y por preservar la vida y la dignidad de sus familias.

Durante varios años vivieron en Bucaramanga, donde crecieron, estudiaron, hicieron amigos y amigas, y reconstruyeron sus vidas hasta que, finalmente, un día decidieron volver; aunque con miedo, dudas y poca seguridad por lo que podría pasar, Viviana y su familia retornaron. Después de varios años, Viviana viajó a Bogotá a estudiar, pues en el municipio no es posible adelantar una educación superior y, por lo tanto, muchos jóvenes optan por irse de los territorios en búsqueda de otras oportunidades que les permitan sobrevivir.

En Bogotá, Viviana estudió Licenciatura en Psicología y Pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional, convencida de que la educación es la herramienta que transformará el país; además, se graduó como magíster en Ciencias en

Recursos Naturales y Desarrollo Rural por medio de una beca otorgada por el Gobierno de México. Sin embargo, antes de todo esto, Viviana había comenzado un camino sin retorno: el de la paz y la justicia, en el cual la memoria, el trabajo con las comunidades y el reconocimiento de la agencia de las personas para cambiar las realidades han marcado las «trochas» por las cuales, durante ya más de quince años, ha transitado para reconstruir la dignidad de las víctimas del conflicto armado. Es una apuesta por la educación para la paz y por la necesidad de construir otros mundos en los que todos podamos vivir dignamente.

Hoy, Viviana hace parte de la generación que se se niega al olvido, que alza la voz para recordar que «acá estamos», que los jóvenes, los niños, las mujeres, las comunidades diversas, los hombres, los campesinos y los indígenas son agentes de cambio y de memoria, y que cada uno y cada una es responsable de dar a conocer la historia para que jamás se repita.

Como Viviana, quien hoy es gestora de memoria y paz, además de defensora de derechos humanos y educadora convencida de que la justicia social es el camino, los capitanejanos también son agentes de cambio; son la ficha faltante de esta historia que se está reescribiendo. Las nuevas generaciones son la esperanza para la consolidación de una Colombia en paz, con dignidad y con la posibilidad de que los niños y las niñas crezcan sin ser protagonistas de una guerra ajena.

## 5.3. Presentación de la historieta

La historieta *El cuento del chino Manuelito* es una creación artística de una estudiante del Colegio Integrado Divino Niño de Capitanejo, resultado del concurso realizado en esta institución, con el acompañamiento de la docente María Luisa Navas Prada. A través del lenguaje gráfico, explica de manera sencilla los orígenes del conflicto armado en Colombia y su impacto en Capitanejo.

# El cuento del chino Manuelito

¡Quihubo pues mano! Yo soy el chino Manuelito. ¡Mucho gusto!

Venga le cuento algo berraco que pasó hace poquito.

Cuando yo estaba más peladita, vi como el pueblo enfrentó un enredo entre partidos políticos, y hoy yo les vengo a contar solo un tricito.

Hace algunos años...

C

Antes los berracos del pueblo eran los godos o conservadores, o como le digan a esa joda.

Hasta que llegarón los rojos y su líder liberal, el cucho Gatitán.

Si me tumban este país se volverá un despelote y tardará mucho tiempo en calmarse.

Y al ver la competencia, de 3 balazos, me lo mataron un 9 de abril de 1948.

AAH!

PUM

¡Mataron a Gaitán!

Y con eso se formó un despelote en toda Colombia en 1948, cuando murió Gaitán.

Hubo protestas y mucho caos en Bogotá, expandiendose por toda Colombia una violencia ni la berraca.

Y empezaron a pelear los rojos contra los azules...

C/L

...esa violencia se expandió hasta llegar hasta mi pueblito querida, mi Capitaneja.

¡Apúrenle vengan, y les hecho el cuento completo!




Fin

*Ginna Isabella Machuca Godoy*

# 5.4. Historia de Oskar: «Voces que reconstruyen confianza»

Oskar ha escuchado muchas voces: las de campesinos, mujeres, jóvenes y familias que vivieron los años más difíciles de la violencia en Capitanejo.

Desde su labor como personero ha recogido esos relatos, los ha escuchado con respeto y los ha convertido en reflexiones que nos ayudan a comprender cómo el territorio ha sanado y aprendido.

Su testimonio nos recuerda que la memoria también se construye desde las instituciones cuando estas escuchan, acompañan y reconocen a las víctimas.

Oskar nos invita a pensar que hacer memoria no es solo recordar el pasado, sino también fortalecer la confianza, el diálogo y la responsabilidad con lo público.



## Historia de Oskar

Me presento: mi nombre es Oskar Alexis Cáceres García y actualmente ejerzo el cargo de personero municipal de Capitanejo, Santander, función que he venido desempeñando desde el 1 de marzo de 2020, en el marco de mi segundo periodo institucional. La información que comparto a continuación emerge del proceso de aprendizaje adquirido en el ejercicio de mis funciones como agente del Ministerio Público a lo largo de más de cinco años de servicio continuo.

Dicho aprendizaje se ha nutrido, en buena medida, de las voces y experiencias de los habitantes de Capitanejo: hombres y mujeres que han nacido, crecido y forjado su vida en este territorio, constituyéndose así en fuentes primarias de memoria y testimonio. Ellos han vivido en carne propia los impactos, los flagelos y las secuelas de la violencia que históricamente ha marcado este rincón de la provincia de García Rovira, en el departamento de Santander, dejando una huella profunda en su tejido social y en la conciencia colectiva de la comunidad.

Los hombres y las mujeres de Capitanejo, herederos de una misma raíz que se prolonga a lo largo de cuatro generaciones, han sido testigos silenciosos y, al mismo tiempo, protagonistas involuntarios de las múltiples formas de violencia que han atravesado la vida republicana del país durante los últimos noventa y cinco años. Este pequeño municipio, enclavado en el corazón del cañón del río Chicamocha, ha ocupado un lugar discreto pero decisivo en los distintos capítulos de la historia nacional, llevando en su memoria colectiva las huellas de cada conflicto que ha estremecido al territorio colombiano.

El eco de esa memoria comienza en el albor de la violencia política partidista de los años treinta, cuando las diferencias políticas empezaron a teñir de miedo y silencio las relaciones cotidianas; aquella tensión se recrudeció hacia finales de la década de 1940 y los primeros años de 1950, dejando heridas aún perceptibles en la identidad local. Más tarde, la llegada de la bonanza tabacalera trajo consigo una época de prosperidad que reconfiguró la economía del municipio y atrajo a nuevas familias desde diferentes regiones del país. Sin embargo, junto con el auge económico, arribaron también prácticas y economías ilícitas que encontraron terreno fértil entre finales de los sesenta y buena parte de los ochenta.

Durante esas décadas, el cultivo de hoja de coca y de marihuana marcó un nuevo ciclo de transformación social, que dejó entrever la coexistencia entre

esperanza y desasosiego, progreso y estigmatización, además de dejar episodios de profundo dolor y tristeza en una comunidad que, pese a todo, nunca dejó de reconstruirse sobre la base de su dignidad, su trabajo y su memoria compartida.

Hacia finales de la década de 1980, Capitanejo ingresó en un nuevo y más profundo ciclo de violencia, producto del auge y la expansión de los grupos armados que habían surgido cerca de veinte años atrás. Estos movimientos, en el marco de su política de consolidación territorial, extendieron su influencia hasta las montañas de la provincia de García Rovira, y con ello transformaron la cotidianidad del municipio. Es así como en 1987 se registró la llegada de las primeras estructuras armadas del ELN, presencia que, apenas un quinquenio después, se vio reforzada con la irrupción de las ahora extintas FARC-EP.

Ambas organizaciones consolidaron paulatinamente su dominio sobre la región, modificando para siempre el curso de vida de sus habitantes, incluso de aquellos que aún no habían nacido, pues la violencia, las presiones, las amenazas, la obediencia impuesta y la muerte se convirtieron en credos inevitables que impregnaron el tejido social.

El sufrimiento colectivo alcanzó su punto más álgido el 30 de agosto de 1996, fecha que permanece grabada en la memoria de los capitanejanos como una de las más dolorosas de su historia. Aquel día, las estructuras subversivas decidieron tomar por la fuerza el casco urbano, desatando una noche de terror que cambió para siempre el destino del municipio. Lo que comenzó como un ataque armado se transformó en una herida abierta que hasta ahora empieza a cicatrizar: la institucionalidad local, representada por la alcaldía municipal y la Caja Agraria, fue reducida a escombros, y, junto a ella, cayó la vida de los agentes de policía que, con valentía y sin refuerzos, sobrevivieron por más de cinco horas el asedio.

Para muchos habitantes, esa noche simboliza la ruptura del progreso y del crecimiento demográfico y económico que hasta entonces se perfilaba en

Capitanejo. Fue el instante en el que el miedo reemplazó lo bueno, lo cotidiano, todo lo que era normal, y en el que la esperanza se replegó ante la crudeza de una guerra que, aunque ajena en sus causas, se volvió muy íntima en sus consecuencias.



Las estructuras subversivas terminaron por erigirse en autoridades *de facto*, imponiendo su ley en medio del miedo y el silencio colectivo. Durante los tres años siguientes, la ausencia de acción institucional y la parálisis del Estado permitieron que su dominio se consolidara sin oposición alguna. En ese tiempo oscuro, los desplazamientos forzados, los secuestros, los homicidios, los abusos sexuales y otros crímenes hoy prescritos se convirtieron en parte del paisaje cotidiano, y dejaron tras de sí un rastro de dolor y desarraigo que marcó la memoria de todos los capitanejanos.

Cada acto de violencia fue una afrenta a la libertad, la dignidad y los derechos fundamentales de la comunidad, heridas que, pese al paso de los años, aún claman justicia ante la indiferencia del tiempo y el silencio de las instituciones.

Con todo lo anterior, puede decirse que aquellos sucesos fueron apenas el preludio de los años más oscuros que habrían de enfrentar los capitanejanos. Hacia mediados de 1999, las fuerzas militares de Colombia lograron recuperar el control del orden público, al menos en el casco urbano del municipio. Ese breve respiro infundió en la comunidad una esperanza renovada: la posibilidad de reconstruir sus proyectos de vida y restablecer los lazos sociales quebrantados por la guerra. No obstante, aquella esperanza resultó efímera,

pues era apenas la antesala de un nuevo capítulo de dolor que el destino se encargó de escribir con trazo implacable.

A mediados de octubre del 2000, el recrudecimiento del conflicto armado y la expansión del fenómeno paramilitar comenzaron a hacerse sentir en la provincia de García Rovira, y apenas dos meses más tarde, el 20 de diciembre de aquel año, la violencia volvió a tocar las puertas de Capitanejo. Ese día, el Frente Patriotas de Málaga, perteneciente al Bloque Central Bolívar (BCB) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), incursionó de manera violenta en el municipio. Antes del mediodía, ya se había cobrado la vida de dos personas, asesinadas en inmediaciones del puente La Palmera, lo que marcó el inicio de una nueva etapa de horror.

Desde ese momento, el caos, el miedo, las amenazas, las extorsiones, los desplazamientos forzados, los secuestros, y la violencia sexual y de género se propagaron sin límite ni justificación. Las ejecuciones sumarias se convirtieron en un método sistemático para infundir terror y someter a la población, bajo la falaz consigna de que muchos de los habitantes del municipio eran colaboradores o simpatizantes de los grupos insurgentes que habían operado en la región.

Durante más de cinco años, estas prácticas atroces definieron la cotidianidad de Capitanejo, hasta que el proceso de desmovilización de las estructuras paramilitares, amparado en la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz), marcó el comienzo de un frágil intento de retorno a la legalidad, y a la reconstrucción moral y del tejido social del territorio.

A partir de ese momento, puede afirmarse que la institucionalidad regresó plenamente a Capitanejo, trayendo consigo el propósito de hacer efectivas las promesas de la Constitución de 1991 y de iniciar un proceso paulatino de reconstrucción del tejido social. Se trataba de devolverle al municipio la posibilidad de retomar su crecimiento económico y demográfico, y de restablecer las

condiciones mínimas de seguridad y confianza necesarias para que muchas de las familias desplazadas pudieran retornar a su tierra natal.

Sin embargo, ese retorno no ha sido del todo exitoso. Numerosas familias, heridas por el desarraigo y la pérdida, decidieron dejar atrás sus raíces y emprender un nuevo comienzo en otras ciudades o municipios, en un ejercicio silencioso de resiliencia frente a las secuelas de la guerra que asoló la región entre 1996 y 2005.

Ahora bien, cuando afirmo que, desde entonces, retorna la institucionalidad, me refiero a la recuperación del sentido de autoridad legítima y del deber ciudadano de acudir nuevamente a las entidades legalmente constituidas para la resolución de los conflictos. Este proceso implicó abandonar las vías de hecho que durante años sustituyeron al Estado, y reconstruir la confianza colectiva en la fuerza pública, las autoridades administrativas y los órganos de control. Al respecto, durante el periodo más hostil del conflicto, estas instituciones carecieron de las garantías necesarias para ejercer plenamente sus funciones, y su restablecimiento supuso no solo presencia física, sino también un proceso cultural y simbólico de reconciliación.

No obstante, aún persiste una reticencia profunda entre quienes hoy transitan la adultez y pasaron buena parte de su vida bajo el dominio y las reglas impuestas por los actores armados. Tales patrones de comportamiento, convertidos en hábitos de supervivencia, fueron transmitidos a sus descendientes como parte del aprendizaje cultural de la guerra. Así, las secuelas del conflicto siguen presentes en la memoria colectiva de Capitanejo, recordando que las heridas del pasado no se cierran con el simple paso del tiempo. Sanarlas exigirá, quizá durante generaciones, un esfuerzo constante por reconstruir la confianza, resignificar la memoria y transformar el dolor en aprendizaje.

De otra parte, para comprender con mayor claridad algunos de los interrogantes que surgen en torno a este proceso, es necesario recordar que el Ministerio

Público en el municipio de Capitanejo vivió, durante los años más críticos del conflicto (1996-2005), un periodo de represión, amenazas y silenciamiento a manos de los distintos actores armados. Esta situación condujo inevitablemente a la inacción institucional y a la imposibilidad de cumplir con los fines legítimos para los cuales fue creado el cargo de personero municipal. Tal circunstancia, aunque no justificable en el plano ético, resulta comprensible a la luz de las condiciones de orden público que imperaban en aquel tiempo, cuando ejercer la función pública significaba exponerse a la persecución o a la muerte.

No obstante, cabe destacar que entre 2001 y 2019 se registraron aproximadamente noventa declaraciones de hechos victimizantes, de conformidad con los marcos normativos entonces vigentes; además, a partir del 2020 y hasta lo corrido de 2025, la personería municipal ha recibido más de doscientas noventa declaraciones relacionadas con graves violaciones a los derechos humanos sufridas por los capitanejanos entre enero de 1985 y diciembre de 2005, el periodo más golpeado por la violencia y sus múltiples actores, incluidos algunos agentes de la fuerza pública.

Al respecto, este proceso de caracterización de víctimas representa mucho más que una labor estadística o administrativa: constituye un ejercicio de reconstrucción de la verdad y de reivindicación de la dignidad humana, a través del cual se busca garantizar el acceso a la institucionalidad, permitir que los ciudadanos narren su verdad sobre la crueldad de la guerra y, con base en sus testimonios, edificar la memoria histórica del municipio.

Dicha memoria no se concibe como un simple registro, sino como un puente entre la comunidad y el Estado, orientado a fortalecer la articulación con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv) y con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). Todo esto, con el propósito superior de alcanzar el reconocimiento del municipio de Capitanejo y sus habitantes como sujeto de reparación colectiva, en homenaje a su resiliencia, su dignidad

y su incansable búsqueda de justicia, pero, sobre todo, en procura de cimentar la reconciliación, las garantías de no repetición y la reconstrucción del tejido social.

## 5.5. Pausa activa con Capi: «Tejiendo mi compromiso con la memoria»



**Cada persona tiene una historia, un lugar y una forma de aportar a la paz**

Después de conocer las reflexiones planteadas en este capítulo y de observar la historieta resultado del concurso, te invitamos a pensar: ¿cuál es tu compromiso con la memoria y con tu territorio?

1. Piensa en algo que puedas hacer para cuidar la memoria o fortalecer la paz en tu entorno (ej.: «escuchar las historias de los mayores», «respetar las diferencias», «cuidar el territorio», «enseñar lo aprendido»).
2. Escribe tu compromiso en una cinta o papel de color.
3. Une tu compromiso con los de tus compañeros y compañeras, formando un gran tejido colectivo o mural, que quedará como símbolo de las acciones que fortalecen la vida en comunidad.

Capi te dice:
«Cada compromiso es un hilo que sostiene la memoria. Cuando tejemos juntos, la historia se llena de esperanza».

## Cierre

Al llegar al final de este recorrido, Capi se detiene y mira atrás con gratitud.

Gracias a cada voz que se atrevió a recordar,
a quienes compartieron su historia con valentía,
a los jóvenes que escucharon con respeto
y a todos los que caminaron juntos *entre memoria y olvido*,
para que lo vivido en Capitanejo no se borre con el tiempo.

Este no es solo un libro: es una siembra de memoria,
un puente entre generaciones,
un eco de las voces que persistieron
y una invitación a seguir construyendo futuro
desde el reconocimiento y la dignidad.

Cada palabra, imagen y actividad nació del deseo
de transformar el dolor en enseñanza
y la historia en camino de vida.

Hoy, Capitanejo recuerda con amor y con fuerza,
y en ese recordar florecen nuevas esperanzas, compromisos
y formas de cuidar la paz que todos soñamos.



Capi te dice:
«Mientras sigamos caminando *entre memoria y olvido*, seguiremos encontrando vida en cada recuerdo y esperanza en cada paso».





# Referencias

**Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013).** *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. CNMH.

**Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015).** *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. CNMH.

**Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2025, 30 de septiembre).** *Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (Sievcac)* [Datos conflicto armado en Colombia]. Observatorio de Memoria y Conflicto. https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/base-de-datos/

**Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2022).** *Y llegaron por el río: Informe sobre el Bloque Vencedores de Arauca*. CNMH.

**Centro Nacional de Memoria Histórica. (s. f.).** *Presencia guerrillera (1990–2000): Dirección de Acuerdos de la Verdad*.

**Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). (2022).** *Hay futuro si hay verdad. Informe final. Tomo 2: Hallazgos y recomendaciones*. CEV. https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad

**Fundación Paz y Reconciliación (Pares) e Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). (2021).** *Balance sobre las dinámicas del ELN en Colombia*. Indepaz.

**Pécaut, D. (2003).** *Violencia y política en Colombia: elementos de reflexión*. Hombre Nuevo Editores y Universidad del Valle.

**Toloza Núñez, G. y Figueroa Salamanca, H. (2024).** Capitanejo bajo fuego: memorias de una toma guerrillera. *Historia y Memoria, 28*, 297-338. https://doi.org/10.19053 /20275137.n28.2024.14639

**Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv). (2023).** *Registro Único de Víctimas (RUV): Informe departamental de Santander*. https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv

Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2026 en la
Imprenta Nacional de Colombia.

Se emplearon las familias tipográficas
Neucha y Quasimoda.

En Capitanejo, entre las montañas de la provincia de García Rovira y el canto del río Chicamocha, la vida siguió floreciendo como la flor del cactus: con raíces firmes, aun en los terrenos más adversos.

Este libro es fruto de un trabajo colectivo. Nació de los encuentros, los talleres y las conversaciones de una comunidad que decidió reunir sus memorias del conflicto armado para reconocer a las víctimas, honrar su dignidad y sembrar la no repetición. En sus páginas, las voces de varias generaciones —mayores, jóvenes y niños— se entrelazan en relatos de dolor, pero también de resiliencia, cuidado y reconstrucción.

Nos acompaña Capi, un personaje creado por la propia comunidad: un guía entre el pasado y el presente que invita a detenerse, observar y conversar sobre lo vivido.

Más que un recorrido por lo que ocurrió, esta obra es una invitación a descubrir lo que todavía podemos hacer juntos. Porque en Capitanejo la memoria no solo sirve para recordar: es una forma de cuidar la vida y de seguir adelante.

¿Te animas a recorrer los caminos de la memoria?

ISBN impreso: 978-628-7948-42-6
ISBN digital: 978-628-7948-43-3

Centro Nacional de Memoria Histórica

Prohibida su venta
Distribución gratuita

